

Emilio Majuelo

La generación del sacrificio

Ricardo Zabalza
1898-1940

Serie de Historia dirigida por Emilio Majuelo



Portada y diseño colección: Esteban Montorio

Edición:

Editorial Txalaparta s.l.
Navaz y Vides 1-2
Apdo. 78
31300 Tafalla
NAFARROA
Tfno. 948 703934
Fax 948 704072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com
Primera edición de Txalaparta
Tafalla, abril de 2008

Copyright

© Txalaparta para la presente edición
© Emilio Majuelo 2008

Realización gráfica
nabarreraia.com

Impresión
RGM

I.S.B.N.
978-84-8136-516-0
Depósito legal
BI-1140-08



Irati eta Landerrentzat

Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible entre otras cosas gracias a la colaboración desinteresada de todos los entrevistados. Por desgracia, bastantes de ellos no podrán ya leer estas páginas imposibles de redactar, por otra parte, sin su concurso. Abel Zabalza Bermejo puso a mi disposición desde el primer momento los diversos materiales que conserva sobre su padre, Ricardo Zabalza. Además de sus propios recuerdos, pude aprovechar algunos documentos de Itziar Gandiaga, viuda de José Zabalza Elorga, Antonio Zabalza Bermejo y Marcelo Bermejo. Nunca hubiera llegado a descubrir la dimensión humana de Emilia Bermejo sin la información que sobre ella aportó Ricardo Martínez Bermejo de Madrid. Noel Elorga fue durante mucho tiempo la conciencia viviente de la saga de los Elorga y también de los Zabalza, e interesadísimo hasta el final en que la historia familiar viera la luz. Benjamín Erlanz, Pedro Ayerdi, Felipa Ezquer, José Ayerra, Gregoria Salvador junto a Vicente Lacasia, entre otros, desentrañaron para mí los recovecos de la historia de Burgi de aquellos años. Especial mención merece la profesionalidad del personal del

servicio de préstamo interbibliotecario y del documento de la Universidad Pública de Navarra. También hicieron todo lo posible por localizar documentación referida al tema Rosa Saganta responsable del Archivo Municipal de Jaca, Lucio Izarra del Archivo Municipal de Punta Alta (quien logró además reunir a un grupo de antiguos alumnos de Zabalza cuando fue maestro en Punta Alta), Adriana Rodríguez y Natalia Fanduzzi profesoras de la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca, directora y personal de la Biblioteca Municipal Rivadavia de Bahía Blanca, Wiky Ramos del archivo del Partido Comunista, Aurelio Martín Nájera de la Fundación Pablo Iglesias y Esther Ramos de la Fundación Francisco Largo Caballero, y los responsables del Archivo Histórico del Instituto de Reforma Agraria ubicado en San Fernando (Madrid). Txabi Leal facilitó hace ya muchos años de manera diligente un primer contacto con la historiografía extremeña sobre los años treinta. Alfonso-Nöel Rodríguez Delgado me aportó datos familiares, así como el señor Juan Oyagar Marín y José Ignacio Rodríguez Herмосell me comunicaron detalles sobre algunos dirigentes campesinos pacenses. Manuel Martorell Pérez entre otras pertinentes observaciones alumbró el modo de acceder a la documentación judicial castrense. Todo lo relativo a la historia de Jaca de este periodo hubiera merecido y alargado de manera indefinida de no haber contado con el detalladísimo conocimiento que de la misma tiene Esteban C. Gómez, cuya disposición a colaborar en el aporte documental así como a hacer indicaciones de peso ha sido encomiable. Las referencias directas a pasajes de la historia jaquesa tienen un deber inexcusable con Maite Longás, Maritxu Palacios, Aureo y Constancio Ara y, sobre todo, con José María Borau. La deuda amistosa contraída con Javier y Juliatxo Cunchillos es mayor que lo que pueda reflejar en estas líneas, incapaces de transmitir el emocionado recuerdo que guardo hacia ellos. No quisiera olvidar a Gregorio Velasco cuya desbordante energía al describir sus años de juventud junto a Zabalza resultó contagiosa a pesar de su avanzada edad. Iosu L. Alontso hizo comentarios de sumo interés tras leer el original que han mejorado notablemente el texto definitivo.

Encuentro con los Zabalza

Este libro de historia se interesa por la vida de Ricardo Zabalza Elorga, dirigente sindical de empleados de comercio en Argentina y de campesinos en España, maestro y articulista. En él no he tratado de presentar una biografía de su completo periplo político y sindical pues éste será, más tarde, el objeto de un nuevo texto con un tratamiento distinto al que he utilizado en estas páginas. La recia figura de Zabalza es aquí, además de argumento, pretexto adecuado para hablar de sus vivencias familiares, de sus experiencias y de su actividad no estrictamente militante. Buena parte de todas esas circunstancias, que sólo de manera harto forzada cabrían en una estricta biografía política, han sido rescatadas gracias al testimonio e información de muchas personas con las que él se relacionó. Éstas, por lo general tan desconocidas para nosotros como ausentes de los libros de historia, han sido traídas al primer plano de la narración cuando he estimado oportuna su presencia que, como se comprobará, ha sido notable. De hecho, fueron sus cotidianas e ignoradas historias las que incitaron mi curiosidad por

conocer en detalle su relación con la vida de Ricardo Zabalza, hasta el punto de querer darlas a conocer debido no sólo a su importancia intrínseca en esta investigación sino a su extraordinaria calidad humana.

En esta empresa historiográfica bulle además otro motivo conectado más con un sentimiento y un deseo íntimo de agradecimiento y de justicia con esa gente de a pie que con la culminación de un objetivo de tipo académico. De hecho, todo historiador tiene un acicate personal y afectivo que lo conecta al mundo que investiga aunque ya por convencionalismo ya por inoportunidad para expresarlo, suele aquél quedar inconfesado. Yo, por el contrario, he querido manifestarlo. He conocido a mucha gente plena de sinceridad, solidaridad y radiante de vitalidad, a pesar de un pasado repleto de momentos difíciles y duros por la política represiva que han soportado durante décadas; he sido privilegiado además con su amistad impagable y depositario de su confianza en múltiples ocasiones. Veo ahora la ocasión de dar cuenta de todo esto a quien se interese por la historia de este ramillete de personas, y a mis hijos, a quienes va dedicado este escrito, para que puedan sentir y gozar, aunque sea de modo tenue, de la riqueza humana de tantos amigos y conocidos que he forjado mientras indagaba por la figura de Ricardo Zabalza. En ese sentido, es éste un libro no convencional de historia que, por supuesto, quiere también reclamar la atención de los especialistas tanto en la historia sindical española de los años treinta como en la de las vicisitudes de la izquierda socialista, esto es, la de la corriente "largocaballerista" del PSOE. Es fruto de una investigación que se ha prolongado durante muchos años, tantos que cuando se inició retenía cerca de mí la mirada de mis dos pequeños quienes, en pocos días como quien dice, serían adolescentes tan repletos de preguntas, ansiedad y temores, como deseosos de felicidad. Ahora, cuando he llegado al punto final del trabajo, han abandonado definitivamente la infancia y este texto planeará, en el mejor de los casos, sobre el firmamento abierto de su juventud actual. Es por ello un libro pensado en ellos y para ellos así como para todos los que están

en esa misma situación de indagar y descubrir nuevos mundos; y lo es así porque la historia de esta gente poco conocida nunca les llegará de una forma tan directa como ésta. No la verán plasmada en libros de texto ni en unidades didácticas al uso, pues suele acontecer en la historia académica que, excepto los grandes procesos socioeconómicos, las instituciones y los personajes de renombre, el resto de actores sociales carece de peso en la narración. Yo no pienso de ese modo. Cada línea de historia que se escribe puede contener una densa retícula de acciones correspondientes a personas innominadas por el historiador pero sin las cuales no habrían podido ser reconstruidos los grandes relatos. Es ésta una llamada a la reflexión sobre el modo de historiar que atiende más al contenido de «preguntas de un trabajador ante un libro» (de historia), aquella memorable versificación del escritor alemán Bertold Brecht sobre el papel de las masas en la historia, en la que «trata de los héroes y dominantes desde el punto de vista de sus oponentes, los dominados y oprimidos», que a una prolongación de la afirmación ciceroniana de la historia como maestra de la [vida](#).¹

Hace bastantes años, quizás más de una década, recibí una llamada telefónica de Javier Cunchillos Blanco para invitarme a la excursión anual que la sociedad cultural iruindarra Iparla organiza hasta la cumbre de la montaña del mismo nombre, uno de los vértices geográficos de Euskal Herria, situado muy cerca del alto de Gorramendi en el valle navarro del Baztan, sobre las regatas de Aritzakun y [Urrizate](#).² El descenso de la cumbre lo haríamos hacia la Baja Navarra, hasta el bello pueblecito de Bidarraí donde nos esperaban, me dijo, unas personas que querían hablar conmigo y a las cuales yo desconocía. Éstas eran Gerard Zabalza, que resultó ser nieto de Ricardo Zabalza, y Noel Elorga, pariente también de Ricardo

1. El entrecomillado pertenece al relevante estudio *Brecht* que Hans Mayer dedicó al escritor alemán, editado en Hiru, Hondarribia (Gipuzkoa), 1998, p. 210.

2. A lo largo de todo el texto se utiliza la grafía toponímica oficial aprobada por la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia para denominar los términos euskéricos. Igualmente se respeta la ortografía de los textos literales consultados.

por línea materna. Conocía yo a Javier Cunchillos desde unos años atrás cuando, tras el largo paréntesis que impuso el régimen de Franco al vasquismo cultural, coincidíamos en algunas reuniones de la renovada Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza fundada en 1918 por las cuatro Diputaciones del país.

Javier Cunchillos, mientras vivió, fue una persona respetable y unánimemente respetada por todos los que le conocieron. Desde su deceso se ha ido reforzando en mí el halo de caballerosidad que le rodeó durante toda su vida. Digno y discreto en extremo, había sido un incansable animador de la cultura vasca desde los años sesenta en Iruñea, desde que volviera del largo exilio pasado en Argentina. Nunca dio un solo paso para que su activo quehacer quedara resaltado y le hiciera aparecer de forma ventajosa en los círculos que frecuentaba. Javier Cunchillos podría ser tomado como modelo de un tipo de militante vasco, comprometido en mil asuntos, algunos de ellos realmente importantes, que permaneció siempre por propia voluntad en un segundo plano, alejado del público aplauso. La historia reciente de Euskal Herria no puede ser entendida sin la aportación de miles y miles de personas como él, que de forma callada pero siempre activa, han dejado un cimiento fértil sobre el que con posterioridad se han desarrollado numerosas iniciativas culturales. Javier Cunchillos que me había conocido, puedo decir que tarde para la cantidad de cosas que luego nos unieron y que nos hubieran llenado de satisfacción mutua en caso de haber intimado con más antelación, me había tomado un especial afecto, demostrado hasta el último momento en su lecho de muerte, cosa que me ha impresionado mucho y me ha dejado un recuerdo imborrable. En aquella ocasión, cuando íbamos a marchar al monte Iparla desconocía el motivo de la entrevista con los Zabalza-Elorga y, mucho menos, la relación de estos con los Cunchillos.

Javier fue hijo de Santiago Cunchillos, uno de los fundadores del Partido Nacionalista Vasco a principios de la segunda década del siglo pasado en Pamplona. Santiago

Cunchillos llegó a ser secretario de la Diputación Foral de Navarra y, cuando se inició el golpe de Estado en julio de 1936, tuvo que exiliarse tras huir de Pamplona y de Navarra de forma intempestiva en los mismos momentos en que el general Mola comenzaba su proyecto de dar punto y final al régimen republicano en España. Las peripecias de Santiago Cunchillos por huir de la boca del lobo, a pesar de ser ya una persona mayor, de orden pero con sentido demócrata, fueron relatadas oralmente en el ámbito privado por sus hijos Javier y Juliatxo y han quedado reflejadas en la literatura histórica de forma bastante fidedigna en la narración novelada *Heriotzaren Itzalpeetan*, escrita por Andolin Eguzkitza.³ Este autor, desaparecido por desgracia prematuramente, gozó de la confianza de los Cunchillos, muy comedidos por otra parte a la hora de dar publicidad a los avatares históricos de la familia, suspicaces incluso con algunas de las informaciones que sobre ellos estaban a punto de ser publicadas. El relato de Eguzkitza está dotado de todos los ingredientes de una novela de aventuras pues no en vano la historia de la fuga fue un lance de riesgo. En él, el protagonista, Santiago Cunchillos en la realidad, llega a buen puerto, lo que en este caso significaba el definitivo alejamiento de las actividades de los matones carlistas y falangistas que se paseaban a sangre y fuego por todas las poblaciones navarras, hasta llegar a un caserío de la pequeña población de Sara en Lapurdi, a un caserío precisamente perteneciente a la familia de los Elorga.

A partir del contacto con los descendientes directos de Ricardo Zabalza pude reconstruir mi inicial interés por su biografía, con la que había topado al estudiar las luchas de clases en el período republicano en Navarra, y por su ámbito familiar con el que Javier Cunchillos casi de modo casual me había puesto en *relación*.⁴ Hubo en este

3. Entrevistas con Javier y Juliatxo Cunchillos. Pamplona, 26.3.1998. Andolin Eguzkitza, *Herioaren Itzalpeetan*, Txalaparta, Tafalla (Navarra), 1998.

4. Emilio Majuelo Gil, *Luchas de clases en Navarra 1931-1936*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1989.

asunto algo fortuito que yo desconocía. En 1990, con motivo del cincuentenario del fusilamiento de Ricardo Zabalza en Madrid, escribí un artículo en el periódico *Navarra Hoy*, en el que resaltaba con brevedad la importancia histórica de su activismo militante y, al mismo tiempo, subrayaba el olvido en el que había quedado sumido no sólo por la acción de sus asesinos de entonces sino por el silencio de sus correligionarios actuales, absolutamente distraídos de las referencias históricas sobre su propio pasado.⁵ Pues bien, aquel artículo, publicado en el ya desaparecido *Navarra Hoy*, había sido enviado por Javier Cunchillos a la familia de Ricardo domiciliada en Pessac localidad lindante con Burdeos. Allí vivía su viuda Obdulia Bermejo además de su hijo Abel Zabalza Bermejo, y sólo la mala fortuna de que se hubiera declarado una huelga en el servicio de correos en Francia, que impidió la recepción de una carta de agradecimiento enviada por ellos, hizo que yo desconociera su existencia y la posibilidad de recabar información de enorme interés para mi investigación. Todo esto me fue revelado por Javier Cunchillos en aquella excursión montañera con destino final en Bidarrai, de manera que, aun con varios años de demora, pude tomar contacto efectivo con el único hijo de Ricardo Zabalza. Además, este encuentro y las circunstancias relatadas me abrieron aún más los ojos sobre la asociación histórica que se había producido entre militantes vinculados al nacionalismo vasco y las fuerzas de izquierdas navarras, asociación que no resultó extraña en los momentos de mayor sufrimiento durante la guerra civil y la larga dictadura franquista, y de la que tenía datos fehacientes sobre su comportamiento de mutua aproximación desde la primavera de 1936.

Pude así retomar la investigación biográfica de Ricardo Zabalza estimulado por el descubrimiento de esta vía familiar directa a pesar del terrible hándicap, irreversible, de la pérdida hacía pocos años de su viuda Obdulia

5. "Ricardo Zabalza Elorga o las razones de un olvido", *Navarra Hoy*, 18.4.1990.

Bermejo, aunque no tantos como para no haberla podido conocer a la altura de 1990 de no haber mediado para mal aquella inoportuna huelga en Francia. Con todo, empezó así la primera fase del trabajo de andamiaje biográfico de este dirigente sindical que culmina ahora con esta entrega.

2

El “belicoso” Ricardo Zabalza: un tópico acartonado

Se ha puesto al frente de un movimiento y esto da la impresión de que lo dirige. Pero no hay tal. Zabalza no hace más que tratar de ser el primer demagogo en un ambiente de demagogia desenfadada.

Josep Plá (3 de junio de 1934)⁶

La figura y presencia de Ricardo Zabalza Elorga en la política española de los años treinta está transida de algunos, escasos, lugares comunes y de un inmenso vacío informativo. A pesar de los relevantes cargos sindicales y políticos que ostentó, su nombre ha quedado relegado o innominado en muchas de las obras escritas sobre la época republicana y la guerra civil. Empezando por sus correligionarios socialistas, y acabando en el enorme muestrario bibliográfico que desde hace más de dos décadas apabulla al especialista de la época republicana, Ricardo Zabalza Elorga no pasa de ser una sombra, un reflejo incorpóreo, un segundón en el mejor de los casos en los escritos de prominentes responsables de las diferentes organizaciones republicanas y socialistas. Zabalza no es mencionado por Manuel Azaña en sus *Memorias*, ni su compatriota Mariano Ansó lo cita en su remembranza del

6. Josep Plá, “Madrid. Panorama de una huelga atroz” *Las Provincias*, 3 de junio de 1934. Reproducido en *La Segunda República Española: una crónica, 1931-1936*, Destino, Barcelona, 2006, págs. 1082-1083.

período bélico. No fue, por desgracia, objeto de atención para Juan Simeón Vidarte que sí glosa, aunque brevemente, las biografías de compañeros suyos muy cercanos a Ricardo Zabalza como Luis Romero Solano o Julián Borderas Pallaruelo. Tampoco se detuvo en su figura otro vasco como él, Julián Zugazagoitia, en su todavía impresionante retrato del conflicto bélico. Chocante y paradójica, aunque en modo alguno inexplicable, es la nula referencia en la obra política y en las memorias de Francisco Largo Caballero a quien fue uno de los soportes principales de su política sindical y de gobierno.

En la bibliografía más elaborada y cercana a nosotros hay quien como Gabriel Jackson ni lo menciona en su temprano estudio sobre la segunda república y la guerra civil, mientras que en el pionero e influyente estudio de Edward Malefakis sobre la reforma agraria, queda retratado como «joven militante» dado a la «belicosidad», que se mostró a favor de un cambio revolucionario cuando sustituyó a Lucio Martínez Gil al frente de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. Ha sido esta caracterización la que hizo fortuna al conformar una descripción que de una u otra manera irá repitiéndose en otros tantos estudios sobre la república española. También Santos Juliá da cuenta de los nuevos vocales de la Comisión Ejecutiva de la UGT elegida a finales de enero de 1934, «muy jóvenes algunos, que procedían de las federaciones más radicalizadas...»; apunte que, en todo caso, no le encaja bien a Zabalza que había dejado ya de ser «muy joven», y que en la última semana de aquel enero cumplía justamente treinta y seis años. Burnett Bolloten, por su parte, presenta a Zabalza como un «socialista de izquierdas (...) opuesto a los comunistas», mientras que Paul Heywood que sigue a Edward Malefakis, a Paul Preston y a Paloma Biglino, lo describe de manera escueta como «el dinámico secretario general de la FNNT». Por su parte, la mencionada Paloma Biglino lo muestra no sólo como docente sino como diputado otorgándole escaño en las Cortes tres años antes de que lo ocupara, «joven maestro elegido diputado en 1933...». La figura de Zabalza brilla por su ausencia en la obra del mejor biógrafo de

Francisco Largo Caballero, a pesar de haber sido un hombre de su total confianza. Sólo la obra de Manuel Tuñón de Lara cuando trató de la cuestión agraria durante la época republicana y, sobre todo, Helen Graham al subrayar la importancia de la FETT en el sostén de la izquierda socialista menciona con más frecuencia el papel de Zabalza en esa federación *ugetista*.⁷ En modo alguno se trata en este texto de ubicar la presencia de Zabalza en la amplia historiografía sobre la República y la guerra civil española. No es éste el momento de completar de modo exhaustivo ese ejercicio historiográfico sino de poner de relieve en ese breve pero significativo muestreo de afirmaciones de contrastados autores, el escaso y manido, por no decir nulo y desinformado, tratamiento recibido por este dirigente *sindical*.⁸

La escasa mención de la actividad de Ricardo Zabalza tanto en los textos coetáneos como en la mayoría de las monografías rigurosas actuales requiere sin duda una ex-

7. No es oportuno ahora explicar las alusiones a Ricardo Zabalza en el contexto de cada una de las obras que se citan. Por lo demás los autores y libros a los que nos referimos son suficientemente conocidos. Manuel Azaña, *Memorias de guerra 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 1996; Mariano Ansó, *Yo fui ministro de Negrín*, Barcelona, Planeta, 1976; Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Tusquets, 2001 (1940); Juan Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables*, Barcelona, Grijalbo, 1978, 2 vol.; Edward Malefakis, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Ariel, Barcelona, 1976 (1970), pág. 385; Paul Preston en *La destrucción de la democracia en España*, Alianza, Madrid, 1987, muestra una visión comprensiva de la actitud de la FETT y de Zabalza; Santos Juliá, *Historia del Socialismo español. 3.- (1931-1939)*, Manuel Tuñón de Lara (dir.), Conjunto editorial, Barcelona, 1989, pág. 92; Burnett Bolloten, *La guerra civil española: revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza, 1989, pág. 40; Paloma Biglino Campos, *El socialismo español y la cuestión agraria 1890-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1986, pág. 405; Paul Heywood, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Universidad de Santander, Santander, 1993; Manuel Tuñón de Lara, *Tres claves de la Segunda República*, Alianza, Madrid, 1985, págs. 130-153, que tratan en especial sobre la huelga campesina de junio de 1934; Helen Graham, *El PSOE en la guerra civil*, Debate, Barcelona, 2005; Juan Francisco Fuentes, *Largo Caballero. El Lenin español*, Síntesis, Madrid, 2005.

8. Hasta hace muy poco incluso en los buscadores más precisos de Internet no aparecía una sola línea sobre Ricardo Zabalza Elorga. Sí, por el contrario, sobre el tupamaro Ricardo Zabalza que junto a otros cuarenta y ocho militantes uruguayos del MLN-Tupamaros ocuparon la ciudad de Pando donde encontró la muerte junto a sus compañeros Álvaro Curtelli y Jorge Salerno el 8 de octubre de 1969. El semanario *Nueva Tribuna* de Montevideo publicó una entrevista en su número 4 con el ex dirigente tupamaro Jorge Zabalza hermano del Ricardo abatido a tiros. Curiosamente este guerrillero urbano llevaba el nombre de Ricardo en recuerdo de Ricardo Zabalza Elorga. El padre de los Zabalza uruguayos, Pedro Zabalza Arospide de raigambre liberal y senador en aquel país, identificado con la República española y conmovido por la noticia del fusilamiento de Zabalza Elorga «se prometió poner a uno de sus hijos el nombre de Ricardo en honor al socialista caído». Jose Mari Esparza Zabalegi, "La saga de los Zabalza", *Egin*, 28.4.1991.

plicación, pues no es muy comprensible que quien fuera uno de los mayores propagandistas del ideal socialista a lo largo y ancho de las regiones agrarias más problemáticas, quien fuera elegido secretario general de los campesinos ugetistas y se mantuviera en el cargo desde enero de 1934 hasta la finalización de la guerra, diputado socialista electo por Badajoz tras las elecciones de febrero de 1936, gobernador civil de Valencia nombrado a finales de septiembre de 1936 cargo en el que permaneció hasta mayo de 1937, miembro de la Comisión Ejecutiva de la UGT unificada, tras la escisión de 1937, y del PSOE en 1938, no haya merecido la atención dispensada a otros políticos de aquellos momentos. Puede adelantarse una explicación sobre este asunto desde la evidencia misma de la trayectoria de Ricardo Zabalza, vinculada estrechamente a la historia de los movimientos sociales y, en especial, a la del campesinado pobre organizado en el movimiento socialista. Tema éste sobre el que las carencias en la bibliografía disponible son notorias a pesar del papel troncal que se asigna a la cuestión campesina en la historia española de los años treinta. Que falten investigaciones de fondo sobre la actuación y actividad de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, muestra cierta recurrencia temática en la historiografía española más centrada en los aspectos políticos y organizativos de las organizaciones partidarias y sindicales que en la dinámica real del campesinado. Si esto es así y vista la íntima vinculación de Zabalza con dicha problemática campesina, ¿podría formularse la hipótesis de que ni él ni la FETT y los amplios sectores campesinos socialistas fueran un punto de referencia para la, llamémosle así, clase política republicana durante esa década?⁹ Puede plantearse otra

9. Hay obviamente temas de historia social que han recorrido buena parte de las realidades campesinas de la época. Con todo, la historia del campesinado reivindicativo vinculado al movimiento socialista, a pesar de lo que se ha escrito, sigue siendo uno de los grandes vacíos historiográficos sobre los años treinta. Hay excepciones notables como el reciente libro de Francisco Cobo Romero *Por la Reforma Agraria hacia la revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939)*, Eug, Granada, 2007, pero faltan más visiones de conjunto que integren el campesinado ugetista en el contexto general político tanto de la época republicana como durante la guerra civil.

cuestión más, circunscrita en este caso a las relaciones internas entre las diversas organizaciones que componían el movimiento socialista, tras la evidencia documentada de la tensión que durante años se vivió en el seno del PSOE entre las formulaciones estrictamente políticas y las políticas sindicales vinculadas a ellas. Es obvio que no existió siempre un alto grado de armonía entre la organización política y la sindical; y tampoco puede obviarse la importancia que la FETT tuvo en el seno de la UGT. A Zabalza, sin duda, le tocó estar en más de una ocasión en el ojo del huracán de esas tensiones de las que salió, como es sabido, perdedor. Dicho esto no resulta tan difícil imaginar que, en definitiva, las ausencias historiográficas sobre su actividad, su persona y lo que él representaba no sean sino un reflejo de dicha derrota.

Dejando la comprobación de esa hipótesis para una futura publicación, la primera y fundamental cuestión que se pretende aclarar con esta investigación es sin duda la relativa a la identidad misma de Ricardo Zabalza Elorga, su personalidad humana más incluso que la política. Ciertamente la relevancia de este dirigente de las masas campesinas y del socialismo en España está a grandes rasgos secuenciada a la vista de los cargos políticos y sindicales que de forma progresiva fue asumiendo. Pero no sucede lo mismo con lo relativo a su perfil estrictamente personal que resulta de hecho desconocido para la inmensa mayoría de estudiosos e interesados por la época republicana en los años treinta. Este parco conocimiento de su actividad militante, la oscuridad que envuelve su figura, condiciona la forja de una biografía rigurosa que de cuenta global del político sin obviar cómo fue este hombre en sus relaciones más íntimas y familiares. Sobre el papel de Zabalza en la vida política de los años veinte y treinta venimos trabajando desde hace años y esperamos ofrecer los resultados de esa investigación en un plazo no muy largo de tiempo. Pero al mismo tiempo de esa indagación han surgido otras cuestiones de interés para el conocimiento de unos años de historia, los que abarca el primer tercio del siglo XX, en los que la conjunción de

valores éticos e ideológicos fue circunstancia frecuente en la militancia política y sindical del momento. Es precisamente en la coherencia entre conducta y pensamiento donde se muestra una amplia veta de cualidades humanas que hicieron de Zabalza una persona con enorme atractivo entre los que le rodearon, dotándole de enorme prestigio incluso entre algunos otros que ideológicamente estaban muy distantes de sus ideas.

De hecho, la historia de Ricardo Zabalza no tiene en sí misma nada de especial ni de extraordinaria. Primogénito de una familia numerosa, de sentida raigambre religiosa, con posibilidades de acceso a un cierto grado de cultura y de instrucción, trueca en el inicio de la juventud un previsible futuro sin estrecheces por la decisión de emigrar a la República de Argentina. Aquí vivió un proceso de ruptura con el pasado católico y tradicional de su familia que culminó con el abrazo entusiasta de las doctrinas proletarias a las que se entregó sin fisuras hasta el momento de su muerte. Historias semejantes no eran excepcionales entonces y muchos otros dirigentes obreros acumularon en sus vidas, experiencias y rasgos similares a los que hemos documentado en Zabalza. Entre los que con el tiempo llegaron a ser sus camaradas socialistas, por no mencionar a sindicalistas y anarquistas, Luis Araquistain había estado en América; autodidactas fueron Francisco Largo Caballero o Indalecio Prieto, y entregados con fervor a la causa socialista figuran, entre otros muchos, Julián Besteiro o Fernando de los Ríos. Los ejemplos de concienciación revolucionaria y socialista entre personas socialmente no proletarias abundaban por entonces en todas las agrupaciones políticas y sindicales. Pero, si bien hay rasgos comunes, incluso de edad, entre buena parte de los dirigentes con los que refrendar ese aserto, bien sabemos también las particularidades de carácter, temperamento y personalidad que cada uno de ellos ostentó, y la importancia que en ciertos momentos de la historia española de los años treinta tuvieron los comportamientos personales en la adopción de medidas de serio calado político o en la agudización de las distintas crisis partida-

rias internas. Ese variopinto y heterogéneo ramillete de personalidades políticas del socialismo español indica que, si algo hubo entonces de extraordinario en la historia de aquel movimiento, fue precisamente su aunamiento, su voluntad de trabajar en común, su criterio de subordinación a determinadas estrategias acordadas. Quizás lo que realmente merezca ser explicado sea el modo y momento en el que los caracteres, sensibilidades y trayectorias personales tan distintas de ese conjunto de dirigentes socialistas, pudieron conjuntarse durante varios años para contribuir a dar vida y dinamismo a la experiencia colectiva, novedosa y muy rica en transformaciones sociales de la democracia republicana. La crueldad, los desastres y la impotencia ante el curso de la guerra civil favorable al proyecto destructivo de los generales insurgentes, hizo que las desavenencias por cuestiones tácticas se multiplicaran y que por encima de las diferencias de personalidad entre los dirigentes del PSOE, ese hecho "extraordinario" de participación en un proyecto común desde la discrepancia que venía fraguándose desde muchos años atrás, se disolviera conforme se acercaba la derrota final, perdiendo desde entonces cualquier posibilidad ulterior de reubicación histórica. La República, los republicanos, los socialistas, fueron triturados como proyecto posible por mucho tiempo dando paso a un largo periodo de divisiones, querellas e imputaciones de carácter doméstico.

En ese aspecto, interesa construir un relato biográfico de Ricardo Zabalza con sus virtudes y defectos, rasgos de personalidad y temperamento, además de dirigente sindical y político, que se enfrentó a decisiones importantes y problemas de fondo, y que participó en los debates intensos que sacudieron al socialismo español durante los años de la República y de la guerra civil. Pronto se desveló en su itinerario una faceta desconocida de su vida, su larga estancia de casi dieciséis años en la República Argentina y su alto grado de compromiso social desde convicciones sindicalistas en aquel convulso país. El momento casual de su llegada a la península casi a la par del movimiento

álgido a favor de la República y su rápida imbricación en éste, plantea cuestiones historiográficas de peso, sobre todo, por su rápido ascenso y asunción de altas responsabilidades en una organización sindical de largo recorrido y experiencia como la Unión General de Trabajadores. Bien se comprenderá entonces que un acercamiento a sus orígenes familiares, a su formación juvenil en la Argentina, a su círculo de amigos y colaboradores durante los años treinta en España, permitirá conocer mejor algunos capítulos de la historia de aquellos años, y valorar su aportación a esa experiencia conjunta llevada a cabo con otros dirigentes socialistas con los que tantas cosas le unían y, a su vez, le diferenciaban. Ése es el objetivo de esta obra. En ella, conforme surgían cuestiones claves para la confección de una biografía política de Ricardo Zabalza Elorga, aparecían otras no de menor interés relacionadas con sus valores humanos, su visión del mundo, sus anhelos y preocupaciones, su carácter, su mundo afectivo y de relación social, esto es, sobre todo aquello que configuró su persona conforme descubría la realidad que le circundaba. Detallar y armar todo esto se convirtió en una necesidad historiográfica que demandaba en lo posible, además de recabar numerosos testimonios orales, una aproximación a su desconocido círculo de amistades, relaciones, padres y hermanos, mediante la consulta de información en registros, archivos públicos y, sobre todo, documentación de índole privada.

Como era previsible, en el curso de este trabajo indagatorio pronto surgieron gratas sorpresas al no poder obviar la relevancia y peso que en la conformación de Zabalza como dirigente social tuvieron muchas personas que le conocieron y que convivieron con él. En nuestro texto, éstas, con sus propias trayectorias y vicisitudes, interesan por sí mismas y no sólo por la relación más o menos estrecha que tuvieron con él. De relevancia inexcusable fue que formaran parte de los batallones nutrientes de la generación que hizo posible el cambio político en abril de 1931, aunque carecieran de la proyección pública que otros hombres y mujeres lograron al frente de

altos cargos en la administración o al figurar a la cabeza de importantes organizaciones políticas.

De esta forma, fueron cobrando vida en el relato gentes que habían permanecido hasta entonces en el anonimato. A la par que se reconstruía la trayectoria de Ricardo Zabalza, esos hombres y mujeres, algunos de ellos con gran atractivo personal, superando su presunta condición instrumental y decorativa a la que parecían estar destinados, han ido adquiriendo carácter sólido en esta historia, que ya no es sólo la de Ricardo Zabalza Elorga, sino la suya propia. La de ellos es una historia necesaria para conocer el mundo afectivo de aquél en la medida que hablan y actúan por sí mismos. No hay duda que hubiera sido deseable una investigación más pormenorizada de la actividad de algunas personas de ese círculo. Pero ese objetivo, además de suponer una ardua labor casi interminable, podía sugerir que buscábamos presentar un esquema de entendimiento de la historia ubicado en el abundamiento perpetuo de nuevas fuentes y datos por muy prescindibles que fueran. Ilusión y utopía, con todo, de ciertos historiadores que sueñan con la reproducción mimética y milimétrica del pasado alienado en un mundo angelical carente de cualificación y relevancia.

Aquí se ofrece una panoplia de experiencias de personas, bien en su hacer cotidiano familiar, bien en su discreta labor pública, que participaron de criterios de cambio y modificación social, y que contribuyeron casi siempre desde una callada labor a que aquél se produjera. Algunas de ellas merecerán sin duda en el futuro un tratamiento más refinado que la escueta información que sobre ellos aquí se apunta, de manera que Orencio Labrador, Campos Villagrán, Pedro García, Cástulo Carrasco, López Quero, Manuel Márquez y, como gustaba decir a Zabalza, el «grupo de los extremeños», lo tendrán sin duda cuando se acometan nuevas investigaciones de ámbito local que cumplan el cometido de aportar información insoslayable para la confección de una historia general de la Federación de Trabajadores de la Tierra. A su vez, cuando esa labor se lleve a cabo, otros nombres de hombres y de

mujeres surgirán a la luz y contribuirán a estimular un mejor conocimiento de la historia colectiva y de los movimientos sociales durante la Segunda República española.

Junto a los camaradas y compañeros de compromiso y militancia sindical, aparece también el grupo de amigos y familiares. En las trayectorias de esas gentes de a pie he encontrado, a falta de aspectos trascendentales que hayan cristalizado en el mundo de la cultura o en el ámbito político, una enorme importancia relacionada con la recia trayectoria personal de Ricardo Zabalza. Fueron sus amigos y familiares el humus cálido sobre el que Zabalza pudo entenderse socialmente, ofreciéndonos el lado humano que habla de la amistad, la camaradería, la entrega, el amor o la solidaridad. Tratar de dar cuenta de la biografía de Zabalza sin aludir largamente a ese amplio círculo de amistades hubiera sido misión estéril. De aquí el objeto y la necesidad de esta especie de álbum familiar y generacional. Su presencia en el relato, con todo, no es de adorno o complemento del argumento principal. Ellos también tuvieron, cómo no, su biografía y en algunos casos una biografía realmente brillante, por lo que reducirlos a una especie de claqué que de manera prefijada se manifiesta al compás de un guión ajeno o situarlos a modo de telón de fondo sobre el que se proyecta la actividad del primer actor de la obra, es cuando menos injusto además de inexacto.

Miles de seres como ellos pueblan el paisaje histórico de manera anónima pero, además, ellos formaron las redes de ayuda y solidaridad necesarias cuando surgieron dificultades colectivas de todo tipo; tomaron parte activa y consciente en las organizaciones sociales, en entidades socioeconómicas como colectividades y cooperativas, así como en eventos culturales; engrosaron las filas sindicales y dieron impulso a la militancia política; fueron los que hicieron realidad los programas partidarios o gubernamentales en la calle actuando de voceros de los mismos con el ejemplo en su vida particular o mediante el compromiso; ellos fueron los receptores del mensaje, sus transmisores entusiastas o en ocasiones sus críticos,

los que se manifestaron en pro de determinadas reivindicaciones sociales o los que aportaron con su voto el apoyo al proyecto de transformación política; los que solicitaban armas en la coyuntura extrema en la noche del 18 de julio para impedir que los militares golpistas controlaran la vida ciudadana mediante el asalto violento al Estado, los que en definitiva acudieron en masa a las trincheras, murieron, fueron heridos o resultaron prisioneros por su lealtad con el gobierno republicano. Esos hombres y mujeres fueron en suma los protagonistas colectivos y anónimos de la historia. Individualmente no hicieron nada especial pero colectivamente resulta necesario rescatarlos para explicar mejor cómo durante los años treinta el correr de las cosas arrastró a miles de personas como ellas hacia una corriente impetuosa que indicaba trayectorias nuevas, de futuro, vitales, espléndidas, a pesar de los numerosos problemas que aparecieron en el horizonte republicano desde el mismo día de la implantación del nuevo régimen. Amigos y familiares de Zabalza, conocidos y correligionarios, son una minúscula parte, pero representativa al fin y al cabo, de esa generación militante de los años treinta. No es pues sólo por ellos por lo que podemos entender mejor a Ricardo Zabalza, sino que él los reconoció en sus cualidades humanas, los respetó y trató cordialmente, intimó con ellos y pudo gozar de su amistad estando a su lado. Ricardo reconoció su altura humana y aunque, en ocasiones, ellos manifestaran una auténtica e intensa devoción hacia la atractiva personalidad de aquél labrada en la coherencia, a través de sus lazos de amistad con Zabalza descubrimos a un grupo de personas, jóvenes por lo general, que fueron tan coherentes como él tanto en su vida privada como en su compromiso social. Junto a ellos, surge con atractivo propio la historia del espacio, de los lugares en los que se desarrolló la práctica social, donde las alegrías y las miserias del ser humano se ubicaron, donde culminaron en un sentido fértil o inmaduro las experiencias personales y colectivas, de manera que Erratzu, Bahía Blanca, Punta Alta, Burgi, Jaca, Pamplona, Madrid, Valencia, Orán, son en mayor o menor medida puntos de ataque en este recorrido. Sin

duda la historia de los hombres alumbra la de los lugares que a su vez los acogen dándoles cobijo, puntos en el horizonte vital del que no se desprenderán nunca más pues allá habitaron, allá lucharon y amaron, murieron y físicamente desaparecieron, aportando imágenes que **inconscientemente** intercalamos mientras navegamos por el relato.

Hay todavía algunas cuestiones de menor calado que con todo requieren nuestra atención. Resulta fatigoso, además de poco relevante, presentar un muestrario completo de los errores ortográficos que han acompañado la onomástica de Ricardo Zabalza Elorga. Su pueblo natal Erratzu, en el valle navarro del Baztan, se ha convertido según los documentos manejados en Esbauza o Erniazu; su apellido Zabalza aparece registrado como Sabalza, Zabalsa o Sabalsa, y el de Elorga, por lo habitual, fue transcrito como Elorza. Lo mismo sucede con la fecha de nacimiento, por lo general desconocida incluso en algunos textos y eventos importantes organizados sobre el socialismo español, y con la de su muerte, como se comprueba en la documentación generada por los tribunales de justicia militar o en la que consta en su certificado de defunción expedido en el Registro Civil de Buenavista en Madrid. En éste, Ricardo Zabalza además de figurar como nacido una vez más en la inexistente localidad de Esbauza, fue registrado como de 45 años de edad, tres años más de los que en realidad **tenía**.¹⁰

Esta desatención hacia los detalles personales, esa imprecisión en los datos de los reos, no es el asunto más dramático al que se enfrenta el investigador, aunque choque ver determinados errores reproducidos de continuo en la documentación oficial de la época y en monografías actuales sobre historiografía republicana. Más extraña aún es la sensación que invade al historiador cuando trabaja

10. Hasta la publicación en el año del documentado libro de Aurelio Martín Nájera sobre *El Grupo Parlamentario socialista durante la IIª República*, FPI, Madrid, 2000, no se fijaron los datos exactos tanto de Zabalza como de otros tantos diputados correligionarios tan poco investigados como él. Archivo Abel Zabalza (AAZ).

en la biografía de un personaje del que se desconocen sus rasgos físicos. En esas circunstancias, el biógrafo se enfrenta a la elaboración de un relato al que faltan relieve y pintura que recreen con rasgos ciertos la silueta plana del biografiado. Si es cierto que leemos con imágenes, quizás no lo sea menos que también con la escritura figuramos y componemos escenas adecuadas al relato, formando un conjunto imaginado a partir de los soportes gráficos de los que disponemos. La ausencia de éstos produce una cierta perturbación difícil de colmar con la imaginación. De Zabalza se conoce una cantidad escasísima de fotografías, puede decirse que casi siempre se ha reproducido la misma, a lo sumo dos de un conjunto minúsculo, fuera de contexto, ajenas a tiempo y espacio, retrato de medio cuerpo ambas que, en cualquier caso, apenas si ayudan a forjar una imagen fidedigna de su figura. Una de ellas nos lo muestra sin gafas, presumiblemente la única en la que Ricardo Zabalza fue retratado sin ellas; es la de un hombre joven que, recién cumplidos los veinte años, fue retratado en Bahía Blanca desde donde la envió a su familia como recuerdo. La otra representa a Zabalza con gesto adusto, serio y cansado, y refleja muy bien el estado físico en el que se encontraba este hombre a muy pocas semanas de ser fusilado. El contraste de esta fotografía con la imagen que emana de sus escritos de aquel momento es frontal, pues éstos dan fe de un hombre psíquicamente muy fuerte y bien dispuesto anímicamente a arrostrar el destino último al que iba a ser *sometido*.¹¹

El bagaje biográfico escrito sobre Ricardo Zabalza es realmente parco. Todo lo disponible se reduce a sendos escritos que aportaron en momentos distintos sus compañeros socialistas Luis Romero Solano y Justo Martínez

11. De ahí el interés de disponer de material gráfico y fotográfico a la hora de abordar una investigación histórica, máxime si se trata como en nuestro caso de una biografía. Sobre el aspecto y presencia física de Ricardo Zabalza en abril de 1931, cuando triunfó la República, y en 1939, cuando estuvo en prisión antes de ser fusilado, realicé una breve descripción a partir de material fotográfico y pictórico de la época. "Ricardo Zabalza Elorga (1898-1940). Semblanza de un dirigente sindical", *Cuadernos del Sur* (Bahía Blanca), n° 34, 2005, págs. 175-200.

Amutio. Ambos textos son de breve extensión y contienen algunas inexactitudes, como haremos notar en su momento; en su origen debieron proceder de informaciones directamente escuchadas al propio Ricardo durante las campañas políticas emprendidas conjuntamente o en momentos de confianza tenidos con él durante los años de la República; recuerdos que en cualquier caso fueron llevados al papel años después. Han sido materiales de cierto uso por parte de unos pocos historiadores por lo que no es extraño que las referencias que por lo común se han hecho hasta ahora sobre Zabalza (ya se hizo notar que no eran nada abundantes con la excepción de la obra de Graham), se basen en dichos escritos, sean ambas referencias de un tenor muy similar, y se repitan los datos inexactos que inconscientemente recogieron sus autores. Éstos, siempre en tono elogioso, hicieron siempre mención de algunos momentos álgidos de la trayectoria pública de Zabalza en España. Ellos, así como la inmensa mayoría de los historiadores que lo han mencionado, lo presentan como dirigente de la FNNT y, sobre todo, como organizador de la huelga campesina de junio de 1934. Una huelga de la que tampoco se ha escrito mucho, relegada a un plano poco importante en la historia de los movimientos sociales durante la República, debido al fracaso en que acabó y a la mayor importancia política que adquirió la huelga general de octubre de ese mismo año.

De hecho, lo que significó la movilización de junio ha quedado a la sombra de la de octubre en la historiografía sobre la República, e incluso puede decirse que la misma suerte ha corrido el tratamiento del campesinado pobre movilizado ante la acción del proletariado urbano e industrial. De la experiencia de junio de 1934 nace la caracterización de Ricardo Zabalza a la que se hizo referencia al principio, pues esa confrontación con los propietarios agrarios y con el gobierno radical le dio una marca que le ha acompañado en el largo viaje de la historiografía sobre la república española; un perfil construido a partir de una imagen ya conformada como un «maestro navarro radical» o «el joven radicalizado», que sustituyó a Lucio Martínez

Gil al frente de la FETT. Es difícil imaginar qué tipo de radicalismo se dibujaba en una acción huelguística que fue solicitada legalmente, que fue sometida a consulta entre los propios afiliados de la Federación de Trabajadores de la Tierra, y cuyo carácter revolucionario sólo cabía en la mente y en la voluntad de que así fuera del muy derechizado miembro del Partido Republicano Radical, el ministro de la Gobernación, Salazar Alonso. «Impetuoso revolucionario» Zabalza, se ha escrito, quizás porque no se avino a consensuar con el resto de la ejecutiva del sindicato ugetista la paralización de la acción campesina en espera de que llegara lo que otros consideraban la verdadera revolución, la insurrección proletaria, esto es, la urbana y estrictamente política. Junio de 1934, en cualquier caso, está vinculado menos con un presunto arranque de impetuosidad de Zabalza y la directiva de la federación campesina, que con la defensa de una mínima dignidad en las condiciones de vida de cientos de miles de campesinos, a los que se les exigía una espera sin fecha, indeterminada en el tiempo, sumidos en la incertidumbre de lo que quizás pudiera ocurrir, en un impreciso ¿hasta cuándo? que no quiso ser asumido por el sindicato más potente de la UGT. Con todo, esa imagen como «revolucionario» y «radical» le ha seguido a Zabalza hasta hoy, y siéndolo, como ciertamente lo fue, no se debe tanto a la huelga campesina de junio como a su concepción de la política y del mundo.

Algo que nos remite de nuevo a la necesidad de saber por el conjunto de su vida y de su larga trayectoria dedicada a la lucha social. Una persona de la que nada se dice de su infancia y su juventud, o de su formación militante en el sindicalismo argentino, del que se desconoce su intensa actividad durante los largos momentos en los que parece eclipsado de la escena pública, como sucedió a lo largo de 1935 debido a la represión gubernamental o durante los últimos años de la guerra tras la desaparición del “largocaballerismo” del primer plano de la política, no puede ser despachada en dos líneas en las monografías al uso, por mucho que repitan una caracterización ya de por sí gastada.

3

Autorretrato de Ricardo Zabalza

Estamos listos para cumplir el destino grande y terrible que parece estarnos reservado en el vía crucis de esta generación nuestra. La generación del sacrificio.

Ricardo Zabalza (febrero 1940)

La aproximación más certera a lo que Zabalza fue humana e ideológicamente se la debemos precisamente a él, cuando, con encomiable dominio de sí mismo, escribe a sus amigos y familiares manifestándoles los sentimientos de amistad y amor que siente por ellos. El momento elegido era muy especial. Sólo restaban unas horas antes de que fuera conducido ante las tapias del cementerio del Este en Madrid para ser ejecutado. Era su despedida de este mundo, expuesta sin rencor ni amargura, mientras esperaba tranquilo su última suerte. La más entrañable de todas esas misivas, sin duda, es la dedicada a un ser muy querido por él, al que por los avatares de la guerra no ha podido dedicar apenas atenciones ni tiempo para conocerlo, la dirigida a su hijo Abel nacido a principios de junio de 1938.

Esa carta conforma mejor que ningún otro documento un fiel y completo retrato de su [persona](#).¹² En ella procla-

12. Justo Martínez Amutio que tuvo a Ricardo Zabalza como «la figura más relevante en todos los órdenes y en todos los aspectos» de aquella, en palabras de Ricardo, «generación del sacrificio». CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE.

mó su profesión de fe socialista y ofreció todo un muestrario de los criterios ideológicos y valores humanos que había hecho suyos. En sucesivos párrafos, incluyó y entrecruzó principios de carácter ético e ideológico, unos provenientes de su inicial formación cristiana, los otros de su formación autodidacta, por lo general, formulaciones generales de índole marxista muy comunes al obrerismo socialista del momento. Desde las convicciones solidarias que guiaron su acción hasta la consideración del sistema capitalista como el principal generador de desigualdades sociales, su escrito, entrañable, desgrana algunas proposiciones que tuvo por indiscutibles. Zabalza concebía el trabajo como el elemento clave en la generación de riqueza social, pero la injusta posesión privada de ésta le llevaba a defender la socialización de los medios de producción en beneficio de toda la humanidad. Entendía que ésa era la forma de evitar la explotación que sufrían las clases trabajadoras y el medio necesario para construir una sociedad más igualitaria y justa. El predominio político de la clase trabajadora evitaría el desarrollo de guerras terribles como las iniciadas por el capitalismo imperialista. Él, que justo llegó a la Argentina pocos meses antes de que se iniciara la Gran Guerra de 1914, había conocido siendo joven los efectos terroríficos de aquel conflicto que le marcó profundamente.

Ricardo Zabalza participó de una concepción antropológica positiva. Sostuvo de continuo la intrínseca confianza en el ser humano y situó a éste en permanente relación armónica con la naturaleza. La interrelación entre medio natural y sociedad, guiada por criterios de progreso técnico, permitiría a la humanidad conseguir mejoras de todo tipo para los menos favorecidos, los niños y los marginados. Zabalza, que fue muy receptivo a los avances técnicos, compartía la idea del desarrollo económico continuo

12. VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR. En ésta, Martínez Amutio también incluyó a Ruffilanchas, Silverio Castañón, F. Landrove, los hermanos Otero, A. Martínez Rabadán y a López Quero entre otros muchos, y consideró que la carta de Zabalza a su hijo Abel «retrata mejor que la más completa biografía al hombre que la escribió. Un hombre ejemplar. Un socialista íntegro». Archivo Justo Martínez Amutio.

y del avance incesante de la ciencia, pero nunca por delante del progreso del individuo en el terreno del conocimiento, de la moral y de la política. Se trataba en **definitiva** de garantizar el tránsito del estado de necesidad al de libertad mediante el aporte de los medios materiales y culturales imprescindibles. A partir de ahí, los más desfavorecidos, los trabajadores en su conjunto, podrían asumir el reto de realizarse como personas. Él supo pronto que el camino para llegar a esa meta estaba jalonado por serias dificultades y resistencias que había que superar mediante la organización y la lucha. Había que prepararse para ella. De ahí su insistencia en el compromiso social, en la militancia y en la coherencia personal. El objetivo a conseguir merecía dedicar todo el esfuerzo necesario para culminar el programa de transformación social. En el mensaje a su hijo, resulta evidente, latía con nitidez la influencia de la ideología ilustrada del progreso continuo de la historia en su versión socialista. Por ello no hay novedad ideológica alguna en su análisis social, pues Zabalza no fue un teórico a pesar de tener una formación cultural más que notable. La epístola a Abel rezuma, en todo caso, un profundo convencimiento personal en su interpretación del mundo capitalista; de aquí que su valor documental, más que en la originalidad teórica, resida en el descubrimiento de los componentes ideológicos que había ido asimilando, la guía de ruta que fue trazándose a sí mismo desde que adolescente llegó a Argentina y trabó contacto con las organizaciones gremiales de aquel país.

Pero hay algo más en estos párrafos emocionados dedicados a su hijo Abel Zabalza Bermejo. Ricardo quiso incluir en su despedida una preceptiva de vida, un texto sobre el sentido ético de la conducta humana que quiso transmitirle antes de morir. El compendio de consejos es, sin duda, exhaustivo y puede afirmarse que nada de lo que para él era importante fue omitido, en la esperanza de que, años después, su hijo pudiera encontrar en esas consideraciones un posible apoyo para el desarrollo de su personalidad. Es, al mismo tiempo y sin haberlo pretendido, una descripción detallada de los valores huma-

nos que él venía afirmando desde que inició su actuación pública siendo aún un joven emigrado en un lejano país, que venían ahora a ser repetidos en el escenario dramático de la larga noche del 24 de febrero. Con pluma resuelta inició Zabalza su exordio apelando a la defensa de la razón por encima de los sentimientos, lo que, por cierto, él acabó demostrando de largo durante esas horas de permanencia en capilla. La epístola subrayaba la búsqueda del equilibrio entre intelecto y sentimiento para evitar que la persona cayera en un frío racionalismo o se dejara llevar por impulsos faltos de serenidad. Era, una vez más, un elogio a la razón pero sin acallar los ecos del corazón. Zabalza, que fue una persona muy sensible hacia el dolor de los demás, tenía fácil la tarea de proponer el cultivo de los sentimientos bondadosos y altruistas. Igualmente, como persona que fue desprendida en extremo, pudo **sosten**er sin reserva actitudes de voluntaria entrega y sacrificio, virtudes que él practicó de modo constante y al margen de los beneficios inmediatos que pudieran obtenerse por su práctica. Vista su trayectoria previa ninguna contradicción le suponía afirmar que «la gran fuerza de atracción del cristianismo en sus primeros tiempos» había sido su conducta fraterna y solidaria, actitud que ahora veía recogida y asumida por el socialismo. Vocación para dedicarse al prójimo heredada de su formación familiar y que había reciclado hacia una filosofía de la acción revolucionaria sin abominar de dichos criterios éticos, eso sí, despojados de toda trascendencia religiosa.

Cuando Ricardo Zabalza ponderó los valores humanos que debieran cultivarse en la vida no hablaba de memoria; no estaba ejercitándose en formulismos retóricos sino que estaba haciendo una proyección de su propia historia, estaba poniendo en claro el nutrido catálogo de principios que fueron guía de su conducta privada y pública. Si recomendaba a Abel el ejercicio de la disciplina personal, la constancia, el entusiasmo y la responsabilidad, lo hacía porque habían sido instrumentos imprescindibles en su propia formación. Consideró el ser libre lo más grande que había en la vida, «la libertad –escribió–,

incluso en los peores momentos que uno viva, es lo máspreciado», pues la libertad, cuando se luchaba por ella, enaltecía el pensamiento y dignificaba a la persona. Por el contrario, rechazó la intolerancia y detestó toda forma de tiranía por ser un tipo de régimen basado en la anulación de la libertad de los demás. Además de la forja de la voluntad y de la lucha por la libertad, la franqueza, el optimismo, la fortaleza moral, eran todas ellas excelentes herramientas con las que afrontar los retos a los que cada uno debiera enfrentarse cuando la situación lo requiriera. Mientras Zabalza escribía esos renglones, ¿no era una ironía cruel que se encontrara afrontando su último reto, puesto a prueba su estado emocional? Su fortaleza de ánimo, la honda seguridad de sus convicciones le ayudaron mucho en la vida cuando en alguna circunstancia quedó solo por quienes en su momento se congregaron para la lucha. Siendo como fue una persona de carácter tenaz, deploraba la deserción de las propias convicciones aunque los demás la practicasen, pues el propio ideario había que defenderlo hasta donde uno cabalmente pudiera. Actuando de ese modo, y aunque no se triunfara, quedaba la satisfacción con uno mismo y la tranquilidad de conciencia de haber obrado según los criterios propios. La transparencia tanto en las relaciones privadas como en la crítica a la acción pública ajena, el mutuo respeto, el rechazo a insidias y calumnias, a la hipocresía y al endiosamiento, el rigor con las debilidades propias y la comprensión para con las de los demás, eran otros tantos criterios de conducta que armaron su concepción ética de las relaciones humanas. Ésa fue la gran herencia que legó a Abel, un conjunto de consejos que, apiñados en letra escrita, fueron redactados con trazo recto y en tiempo breve, sorpresivamente sin correcciones, para que tuviera criterios de referencia y motivo de reflexión sobre el sentido de las cosas a partir de su propio catálogo ético e ideológico.

En esa lucha contra el reloj y apurando el tiempo que quedaba antes de que se cumplieran las fatídicas seis de la mañana del 24 de febrero de 1940, no quiso dejar sin

tratar ningún tema de importancia e hizo todavía un hueco en su escrito para aconsejar la necesaria formación física y profesional de la persona, fijando hábitos de vida saludable que ayudaban a gozar del sosiego y la paz interior. Cuando llegaron los momentos difíciles por la pérdida de la salud, había que hacer gala de optimismo y humor sin caer en el desánimo ni en el abandono. La actividad profesional debía estar en relación con las facultades y las aficiones personales de cada uno. Ricardo hablaba también sobre este tema con cierto escarmiento pues una de las tempranas discusiones suscitadas en el hogar familiar fue precisamente por este motivo. Además, la advertencia era franca cuando consideraba que cualquier oficio era «honroso y útil», código moral muy generalizado en el país, éste del ensalzamiento del trabajo, que puede traducirse como, todo menos ser vago, indolente o parásito. En la primera juventud la decisión de Ricardo Zabalza había sido la de hacerse maestro, aunque también le hubiera gustado convertirse en agricultor; pero antes que otra cosa, y desde el respeto a la persona a la que se dirigía (recordemos de nuevo las diferencias que mantuvo con su padre por esta cuestión), la elección de oficio era una decisión cuya trascendencia remitía al ámbito personal. Su concepción social de la vida salió de nuevo a relucir con este asunto, pues decidida la opción profesional, nunca había que olvidar que los rudimentos profesionales, manuales o científicos, que se habían adquirido eran fruto de un previo trabajo colectivo y, en consecuencia, no debían revertir solo en beneficio individual sino social. Si se llegaba a ocupar puestos de responsabilidad, y aquí la advertencia era severa, lo último en lo que había que caer era en el engreimiento, en detrimento del uso de la autoridad moral y de la sencillez con la que había que aplicarse en las relaciones mantenidas con los subordinados y compañeros.

Para terminar, no podían faltar en esta larga confesión las consideraciones sobre la vida familiar y afectiva, esto es, sobre «la compañera y el hogar». El punto obvio de referencia era el de su unión con Obdulia Bermejo, único

fragmento de su larga disertación en el que sacó a relucir su relación amorosa. La reconstrucción de la escena resulta conmovedora. Ricardo escribe dirigiéndose a una persona, Abel, que no había cumplido dos años de edad y al que interpela mediante una fotografía que de él conserva en el cuarto habilitado como capilla, aconsejándole con minuciosidad sobre la condición de casado. Ricardo consideraba que el amor duradero era fruto de una relación estable y no consecuencia de un impulso pasajero o de una corazonada. Cada persona debía decidir el momento oportuno para casarse (aunque no veía conveniente contraer matrimonio siendo muy joven), siempre que se tuvieran medios económicos para fundar una familia. Ricardo Zabalza, estando ya en Argentina así lo había manifestado, consideró a la mujer con sumo respeto. El retrato que esbozó de la compañera ideal fue deudor, como es lógico, de algunas concepciones de la época pero, sobre todo, debía mucho a los rasgos que él admiró en Obdulia Bermejo. Una fotografía de su compañera le acompañó también en aquellos momentos difíciles. En ella veía lo que deseaba para Abel: una mujer saludable, con alegría de vivir y con la que poder compartir un pensamiento similar (pues había conocido casos en los que el compromiso político no compartido provocaba en la pareja problemas amargos); debía ser femenina, encontrarse a gusto en el hogar, amante de la familia y cuidadosa con esmero de la vivienda común. En este retrato indirecto de Obdulia no podía faltar el que preparara comida saludable (Obdulia fue cocinera excelente antes ya de conocer a Ricardo), y fuera limpia y ordenada, de genio alegre y «sensualidad normal» (lo que puesto en boca de Zabalza no deja de ser algo misterioso). Este modelo de mujer, que haría de la vida matrimonial algo muy satisfactorio, había sido para Ricardo Zabalza su compañera Obdulia. Es, por lo demás, hartamente significativo que describiera con detalle los rasgos del tipo de mujer que facilitaría al varón la felicidad deseada, pero que, por el contrario, no plasmara recíprocamente, según su criterio como marido y padre, las

cualidades del hombre que pudieran hacer feliz a la compañera en el hogar.

Las reflexiones de Zabalza sobre el final de la vida enlazan de nuevo con la concepción ética expuesta al principio de su misiva. Si se había vivido con coherencia y dignidad en los propios principios, la muerte se asumiría con paz, como estaba él demostrando en ese mismo instante. Sin duda, lo que uno había sido y hecho quedaría para tiempos futuros, argumentaba, por ser un eslabón más en la cadena del progreso de la historia que enlaza el presente, por modesto que sea el trabajo individual, con las generaciones futuras, incluso en algunos casos extraordinarios marcando el futuro de millones de personas. Él afrontó sin temor el enorme sacrificio por la libertad que se le había exigido a su generación. Y rescatando una vez más la terminología cristiana de la que hizo gala siempre en numerosos artículos de prensa, veía en el martirio a que se iba a someter un servicio con el que abonar espiritualmente el triunfo futuro de las ideas socialistas. Esto hacía a la muerte «deseable y alegre», como si se tratara de recorrer la última etapa en el cumplimiento del “deber”. Frases que cincelan la definición más honda de lo que Ricardo Zabalza se consideró en la vida, un auténtico apóstol de la misión que había que arrostrar en un mundo pleno de injusticias, un abanderado en la entrega por la redención social de la humanidad, un incansable luchador de ese ideal igualitario que había que perseguir aun a costa de la propia vida. Actitudes que se desprenden de su activismo social en pos de la transformación radical del mundo en el que se sumergió impelido por un imperativo moral.

A partir de los avatares de su práctica militante, y de manera excepcional por este sintético escrito, pueden enunciarse también los grandes rasgos de su concepción filosófica. Ésa se fundamentó en la crítica del mundo circundante, del capitalismo y del oscurantismo fanático **clerical** a los que él opuso unos principios muy difundidos en el mundo alternativo al que se adscribió: una concepción del mundo de matriz ilustrada y libertaria en su ori-

gen, el evolucionismo, el racionalismo optimista, el **desarrollo** inevitable de la libertad a lo largo de la historia y una concepción poco trabada del materialismo. De aquí que en la epístola a Abel se defiende casi sin matices el peso de la razón como base de la conducta humana, la solidaridad, la identificación armónica con la naturaleza sin reprimir la espontaneidad ni los sentimientos, la consideración del trabajo como fuente de realización personal y social, y la libertad como culminación del deber que exige la entrega y el sacrificio revolucionario.

Todo este «compendio de virtudes», que en modo alguno fueron exclusivas de Zabalza, está relacionado con una lectura secularizada de la moral cristiana y, como se verá más adelante, con un firme comportamiento ético en su vida privada y pública. Siendo Ricardo Zabalza un hombre con menor presencia que otros políticos del momento, esa “bondad” que él ostentó no fue jaleada por sus correligionarios hasta después de su fusilamiento, ni en el contexto de la posguerra pudo adquirir carácter funcional para la consecución de objetivos políticos, como por el contrario había ocurrido años atrás con otros “santos laicos”. Pero si bien no hubo en ningún momento entronización de su figura en los altares de la reivindicación política, la referencia a su integridad y coherencia moral por parte de sus conocidos vino a ser expresada sin fisuras siempre que hubo ocasión para ello, pues Zabalza había sido para sus allegados un “santo”, un hombre de bien, alguien del que en modo alguno podía pensarse que fuera capaz de hacer daño a nadie. Consideración que casa bien con el uso prolífico en su producción periodística de una terminología que frecuenta sustantivos como sacrificio, redención, martirio y trascendencia, aunque ésta se ciñera exclusivamente a un ámbito de carácter histórico. Imposibilitada la reacción inmediata de sus amigos y correligionarios, su figura aureolada de pureza alcanzó legitimidad moral y despertó sentimientos de devoción hacia ella. No hay retórica posible en torno a su acto, ni pretensiones populistas imaginables en el ámbi-

to familiar al que dirige sus palabras, en Zabalza solo restaba la esperanza en el triunfo futuro de la *Idea*.¹³

Lo que de cierto tenga este completo autorretrato debe pasar la criba del investigador, la crítica y el contraste de las informaciones de las que disponemos, antes de concluir aserto en firme al respecto. Pero el punto de partida documental para ubicar a Ricardo Zabalza como persona es magnífico, máxime cuando en las condiciones y situación en la que estaba redactando sus últimas cartas poco espacio quedaba para el ocultamiento o tergiversación de los sentimientos e ideas propias, para la doblez en el objetivo único de su despedida o para enrevesadas interpretaciones. El largo texto dirigido a Abel Zabalza Bermejo es la mejor autopresentación ética e ideológica que Ricardo pudo hacer de sí mismo que contrasta con la imagen que se nos ha legado y que lo presentaba como hombre irreflexivo e imprudente.

Abel, hijo mío:

Cuando escribo estos renglones delante de tu fotografía y de la de tu madre estás bien lejos de comprender el drama que lejos de vosotros vive tu padre, al pensar que acaso no pueda veros nunca más.

Como todos los padres, yo he soñado en conducir tus pasos, en forjar tu voluntad y tu carácter para verte, andando los días, convertido en un hombre justo, bueno, trabajador y honrado, que todos los padres sueñan también que sean sus hijos. Acaso no podrá ser... Y estas líneas que en la cárcel escribo, entre otros muchos compañeros condenados a muerte, lo mismo que yo, han de sustituir mi voz ausente, cuando tu inteligencia sea capaz de comprender los consejos que ahora te doy.

IDEALES: Yo quisiera que tú fueras socialista como yo, y no por mandato paterno, sino por impulso de tu corazón y por

13. El detallado análisis de los valores éticos y de los principios filosóficos del anarquismo de finales del siglo XIX puede seguirse en José Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español* (1868-1910), Madrid, Alianza Universidad, 1976. La referencia a otros "santos" socialistas en Manuel Pérez Ledesma, "¿Pablo Iglesias, santo? La mitificación de un líder socialista" en *El obrero consciente*, Madrid, Alianza Universidad, 1987, pp. 142-152; sobre la utilización en sentido martirial de los caídos por políticos populistas, José Álvarez Junco, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990, págs. 254-259.

convicción profunda de tu conciencia. Nuestras ideas socialistas, como todas las que sirvieron de muestra a la Humanidad, son muy sencillas. Queremos acabar la explotación secular de unas clases por otras extirpando su causa, que es la posesión privada de la riqueza y los medios de producción creados por la Humanidad entera. Los hombres no hemos hecho la Naturaleza, que nos da vida, sustento y bases para nuestro bienestar. Y el trabajo que ha producido el resto (el conocimiento y explotación racional de los recursos materiales, la ciencia agrícola e industrial, los medios de comunicación y transportes y la cultura) tampoco es obra de un solo hombre o grupo de hombres, sino el tesoro acumulado por el esfuerzo de todas las pasadas generaciones, que nosotros recibimos para usufructuarlo y entregarlo acrecentado a las generaciones venideras. Nosotros esperamos que la socialización de la riqueza en beneficio de toda la Humanidad acabará, no sólo con los dolores y las violencias que la explotación del individuo produce, sino también con el fenómeno de la guerra originado por el afán de arrebatar unos grupos a otros el disfrute y control de esas riquezas. Esta idea de la socialización y la de hacer del trabajo asociado y la solidaridad el fundamento de la paz, la convivencia y el progreso humano constituye el principio de nuestras doctrinas, que darán al ser realidad, un sentido natural, alegre y sencillo a la vida humana, ofreciéndole (desde la cuna al sepulcro) aquella asistencia y aquel calor que un buen desenvolvimiento exige: cuidados esmerados a la infancia; alimento, cultura, descanso y recreo a los trabajadores, y ver todos los caminos abiertos para llegar si nuestras fuerzas lo permiten y en honrada competición con los demás a las metas más altas; la posibilidad de que cada pareja humana pueda crear un hogar sin las miserias y preocupaciones que hoy agravan y destruyen muchas veces las familias de los pobres y por último la seguridad de que en todo momento desgraciado de la vida (la enfermedad, la incapacidad, la vejez) hemos de encontrar la ayuda social que por derecho nos corresponde.

Tras estas aspiraciones, simples y generosas, marcha todo lo mejor de la Humanidad, y un día serán tantos los hombres enrolados en nuestras filas que nada ni nadie podrá contener su fuerza inmensa ni impedir la realización práctica de esos ideales mucho más si cada uno de nuestros mi-

litantes ajusta su moral y su conducta desde ahora mismo a las que exige nuestra concepción de la sociedad.

LA RAZÓN COMO GUÍA: Casi siempre nos hacemos socialistas por tener un corazón apasionado y generoso. Si queremos serlo de verdad, no debemos permitir que ni los sentimientos más puros ni las pasiones más impetuosas nublen jamás la serenidad de nuestra razón para que pueda cumplir sin titubeos la misión excelsa de conducir nuestros actos.

No hagas nunca nada por simple imitación, es decir, porque los demás lo hagan. Si crees que la ajena conducta es la más conveniente para el bien colectivo síguela; pero niégate con todas tus fuerzas a dejarte llevar en la corriente que juzgues equivocada aunque en ella esté la mayoría de tus semejantes. No seas un contradictor por sistema, pero oponte a cualquier injusticia. Sin llegar a ser un racionalista, pero sin frenar tus impulsos sentimentales, lógicos, busca siempre el equilibrio que necesitamos entre el corazón y el cerebro para no ser caballo desbocado o máquina sin alma. En la razón viven las ideas que nos inspiran y las que nos dan la conciencia de nuestro ser y valer y de nuestro destino; en la razón está el conocimiento y el juicio de los hechos y las cosas; en la razón está la experiencia propia y la que nos enseña el estudio de la experiencia ajena. Por eso corresponde a ella exclusivamente la orientación de nuestra vida.

EL CORAZÓN COMO IMPULSO: Yo espero que serás un hombre altruista, capaz de sentir como propias las penas de los demás. Lo espero porque heredarás de tu madre y de mí unos sentimientos, que estuvieron dispuestos siempre, casi por necesidad o por instinto, a hacer a los otros el bien posible. Lo espero porque en las primeras manifestaciones de tu vida todavía en embrión se adivinaba ya, un carácter bondadoso y afectivo. Cuida eso, Abel; no te desalientes por las ingratitudes y desengaños que encuentres. Debemos ser buenos sin buscar el agradecimiento, antes bien pensando que muchos no lo agradecerán y hasta que nos devolverán el mal por el bien. Piensa, cuando esto ocurra, que harta desgracia lleva encima quien tiene una condición tan ruin, y que has de ser bueno por el deber humano de serlo y por la alegría interior que produce sembrar el bien a nuestro alrededor. La mayoría de las veces no conocerás otra recompensa, pero ya es bastante. Habrá quien al obrar de este modo se reirá incluso de ti, ¡no importa! El bien que hagas no se perderá nunca y aparte de esa interior sa-

tisfacción que he mencionado, hallarás más de un afecto y amigos verdaderos que te compensarán todos los disgustos sufridos. La gran fuerza de atracción del Cristianismo en sus primeros tiempos fue el amor desinteresado y el sentimiento fraternal que late en la solidaridad humana, ha de ser el impulso de nuestras ideas socialistas.

LA VOLUNTAD COMO SOSTÉN: La inteligencia es un regalo de la naturaleza, podemos desarrollarla hasta ciertos límites con el estudio, pero no podemos pasar de allí. En cambio la voluntad se forja y se refuerza en la mente (como el músculo en el cuerpo) por el ejercicio y la constancia en el entrenamiento. Todo luchador debe esforzarse para alcanzar la máxima potencia de su voluntad. Sin ella naufragará fácilmente pues nuestras empresas están siempre llenas de obstáculos enormes; acostúmbrate pues, a ser tenaz desde niño y a considerar que toda obra dejada voluntariamente a medias, es signo de debilidad e impotencia. Antes de empezar las cosas piénsalas, pero realízalas con entusiasmo decidido. Pon un sello de originalidad en tu trabajo, haciéndolo, aunque sea molesto, lo mejor posible sin dar lugar a que nadie te llame la atención por apático o desidioso, y acepta voluntariamente la responsabilidad de tus obras y acciones aunque te perjudique. Si comprendes que has cometido un error reconócelo con franqueza y rectifica, sacrificando tu amor propio a la rectitud y sencillez de tu conducta. Y cuando creas haber obrado bien mantén tu posición y defiende tus actos contra todo y contra todos, y piensa que el ser justo obliga a portar a menudo la amargura de verse incomprendido y combatido.

LA LIBERTAD: Como la salud, sólo se sabe lo que vale la libertad cuando se pierde. La posesión de bienes materiales no da muchas veces la alegría, pero puede encontrarse uno en medio de la miseria y la cárcel cuando sufrimos por la libertad humana. ¡Cómo se agiganta y purifica entonces el pensamiento! ¡Qué orgulloso se siente el corazón a pesar de nuestros padecimientos físicos y privaciones!

La libertad es un instrumento del hombre y su bandera tan vieja como el hombre mismo. Pasó de mano en mano, de luchador en luchador, de mártir a mártir. Cambió de nombre, algunas veces de color, pero su significado fue siempre igual: ansia de tumbar las vallas que estorban al normal desarrollo de la vida; deseos de sembrar a puñados nuestras verdades; necesidad de gritar al mal que es malo y de lan-

zarse contra todos los obstáculos antinaturales y los despotismos que impiden ordenar la sociedad conforme la justicia. La libertad individual no es posible (al menos para la mayoría de los hombres) en medio de una sociedad esclavizada; pero aun existiendo esa libertad común no alcanzarán sus beneficios a los individuos, si no practican entre ellos la tolerancia.

Mientras haya dos hombres, habrá diversidad de pensamientos y bastará que uno de ellos pretenda imponer a otro sus puntos para que estalle el conflicto y se produzca una situación entre los dos de violencia y odio. Precisamente lo que hace sublevar a los trabajadores contra la burguesía no es sólo su sometimiento económico, sino la coacción constante que se ejerce sobre sus actos y pensamientos a través de esa dominación material. Y cuando nosotros hablamos de acabar con ella no es simplemente para lograr un bienestar económico, o por imponer nuestra dictadura, sino para que llegue a todos los hombres, aquella suma de satisfacciones que da el ejercicio del libre examen, del libre albedrío y de la más amplia tolerancia mutua.

Lo contrario significaría convertir a los hombres en esclavos bien nutridos, pero esclavos al fin. No tiranizar ni aceptar la tiranía de los demás luchando para ello contra todas las cosas (la desigualdad económica, la incultura, etc.) que puedan hacerla posible y necesaria. He aquí cómo comprendo yo y cómo quisiera que tú comprendieras ese sentimiento de la libertad, por el que la Humanidad viene sacrificando sus mejores hijos.

SERENIDAD, FRANQUEZA, OPTIMISMO: Cualquiera que sea tu situación, no pierdas jamás la cabeza. La posición donde nos encontramos no nos da ni nos resta valor y ni lo malo ni lo bueno son eternos. Tras el invierno llega la primavera; la noche tras la mañana, la salud después de la enfermedad. Tu fortaleza moral debe ser tal, que nada, absolutamente nada, altere el ritmo tranquilo de tu pulso. Se optimista en cuanto a los fines últimos de tu empresa, pero cuenta ante todo con tus propios medios y procede en lo posible con ánimo de darle cara a las contingencias desgraciadas. Muchos llaman optimistas a los esfuerzos que marchan hacia alegres horizontes imaginarios, sin ver o querer ver los obstáculos contra los cuales habrán de estrellarse fatalmente.

Esto no es optimismo sino ceguera y estupidez. Franca-mente hallarás auxilios inesperados que te darán aliento y

alegría, pero si aun en medio de la lucha por un beneficio colectivo llegaras a encontrarte solo, sigue adelante como puedas y hasta donde puedas, ya que la deserción de los otros no justifica nunca la tuya. A veces (la Historia tiene muchos ejemplos) un gesto de energía salva del oprobio o de la desgracia a toda una colectividad; y aun fracasando se tiene de todos modos, el aplauso de la conciencia y la íntima satisfacción de haber cumplido con nuestro deber. Una de las cosas que más disgusto ocasiona es (muy desarrollado en España) el pensar meter la nariz en los asuntos ajenos. Es una supervivencia aldeana que trae como cortejo la maledicencia y la envidia propias de gentes desocupadas y mezquinas.

Podemos juzgar y criticar la vida pública de un hombre, pero nadie nos da derecho a inmiscuirnos en aquellos otros aspectos de su vida, que no rozan ni perjudican a los demás. Si por deber de amistad creemos necesario dar un consejo o criticar un defecto digámoslo directamente al interesado. Este método es sobre todo admirable cuando alguien pretende sembrar la cizaña a nuestro alrededor; «Fulano dice de ti tal cosa». Pues vamos a fulano, si lo dijo con razón lo mantendrá y de ello puede venir la corrección de un error nuestro. Si afirmó sin motivo, rectificará; y le habremos dado una lección de dignidad y hombría. Si no lo dijo (caso frecuente) quedará al descubierto el chismoso correveidile. Claro está, que si la calumnia y la envidia nos son graves, lo mejor será despreciar al chisme y a sus inventores y propagadores. El mundo está lleno de factores de discordia. El egoísmo y la envidia y otras malas pasiones tienden a enturbiar constantemente las buenas relaciones entre los hombres. Por eso, aquél que tiene un carácter consolador o está dispuesto a perdonar pequeñas heridas que le infieren los otros y lo mismo el que trabaja para limar asperezas y diferencias, para acercar y unir entre sí a sus compañeros y semejantes, cumple una misión utilísima y noble.

Huye de ocupar sitio o cargo para el que no tengas capacidad y preparación. Una falsa posición te obligaría a ser hipócrita y estarías siempre intranquilo y temeroso de caer en el ridículo por cualquier inesperado traspie que rompa el disfraz y descubra el histrión que había dentro. Vive una vida francamente conforme a tus propias convicciones, odia la hipocresía que es incompatible con la naturalidad; no te

marees por los éxitos ni por los fracasos; ten fe en ti mismo y se duro con tus propias debilidades, pero guarda para las debilidades de los demás una gran sonrisa bondadosa y compasiva.

LA SALUD: Una vida sin abusos (abusos puede haber en lo bueno) el trabajo, el estudio, la cultura, las diversiones, etc., y el ejercicio moderado de todas nuestras facultades físicas e intelectuales, nos darán la salud corporal y ese equilibrio, serenidad interior que constituye la salud espiritual. Si trabajas manualmente como complemento las diversiones que obligan a buscar gimnasia a nuestra inteligencia: el ajedrez, la lectura instructiva, idiomas, matemáticas o cualquier otra ciencia. Si trabajas con el cerebro, dedica tus ocios al ejercicio físico: el deporte sin violencia, los largos paseos, etc. Si a pesar de todo, pierdes la salud, procura restar importancia a tus males, igual que a esa enfermedad moral que se llama tristeza. El buen humor y el sentido optimista de la vida mantenidos constantemente son auxiliares preciosos de la salud. Si nos proponemos ser alegres lo estaremos casi siempre y con ello disminuirémos automáticamente el volumen y porcentaje de nuestras penas. La **su-gestión** es un importante curativo y gracias a ella cura a veces, más que los específicos, el prospecto que los envuelve. La gravedad de una enfermedad o un estado de derrota es a veces superado por un fenómeno de autosugestión, y vencerlo es facultad de los grandes caracteres.

LA PROFESIÓN: A mí me agradaría que fueras un trabajador racional. Es decir un hombre que ajustara la profesión a sus aficiones y que se esfuerza luego en perfeccionarse técnicamente hasta sacar el máximo provecho de sus facultades naturales y de los conocimientos científicos adquiridos. ¿Mecánico?, ¿ingeniero?, ¿un especialista eminente?, ¿un trabajador manual? ¡No importa! Salvo ser un parásito, lo demás es igualmente honroso y útil para la sociedad. Lo esencial es que cada uno esté en el sitio que le corresponda y que haga lo mejor posible el trabajo que le toca desempeñar. Si yo pudiera reiniciar mi vida, sería maestro o agricultor, o aun las dos cosas a la vez, por ser lo que va mejor con mis gustos. Tengo vocación y cariño por la enseñanza que practiqué en América muchos años y amor al campo por la variedad e importancia de sus actividades, por su vida y por ser allí donde más falta hace desarrollar una ac-

tividad social. Me agradaría que tú sacaras mi vocación y que fueras algún día un agricultor o un ganadero instruido y culto o un hombre de ciencia dedicado a mejorar la producción y el estado social de los campesinos. A mí me agradaría... pero claro que no es mi gusto sino el tuyo quien recomendará la actividad profesional de tu vida.

Si como yo deseo, llegas a ser un hombre de ciencia, en la actividad que elijas, no olvides nunca que esa ciencia (creada entre todos los hombres) no la adquieres para tu provecho personal, sino en beneficio colectivo. Si ocupas **puestos** de responsabilidad, no te envanezcas, piensa que aun allí no eres nada sin tus colaboradores, y que el mejor medio de lograr autoridad moral que estos cargos necesitan, es procurando ser afable, sencillo y cordial con todo el mundo; salvo que alguien (de arriba o abajo) quiera abusar de ti o utilizarte para empresas innobles, pues entonces toda reacción defensiva, toda energía y toda dureza es poca.

LA COMPAÑERA Y EL HOGAR: Una de las cosas que más contribuye a nuestra felicidad es el encontrar una compañera que nos complete la vida y que nos permita constituir una familia. Yo tuve la suerte de encontrar en tu madre esa compañera y ¡ojalá que tú tengas también idéntica fortuna! No te cases demasiado joven. La juventud es irreflexiva y pasional y toma a veces por amor eterno lo que es sólo efímera corazonada. Para evitar ese amor había antiguamente la costumbre de concertar los matrimonios entre los padres como si fuera un negocio. Los viejos sabían por experiencia que la estabilidad de un hogar depende grandemente de una serie de condiciones materiales y prosaicas que los jóvenes inexpertos no tienen en cuenta casi nunca. A mí me parece un disparate que sean los otros (por buena que sea su intención) los que nos elijan mujer; pero me parece también un peligro enorme el que un paso tan decisivo se resuelva sin reflexión y sin experiencia. De ahí mi consejo: no te cases demasiado joven. ¿Cuál es la mejor edad? ¿Treinta o treinta y cinco años? Yo tenía treinta y seis, pero eso no es regla. Tu propia razón y los medios económicos con que cuentes, te aconsejarán cuando es el momento oportuno.

¿Qué cualidades ha de reunir tu compañera ideal? Ante todo, has de buscar en ella buena salud, alegría e identidad de pensamiento. Esto último tiene una importancia enorme. Si sus creencias u opiniones son opuestas o dife-

rentes a las tuyas, será difícil, sobre todo siendo militante socialista, que os llevéis bien. Conozco muchos matrimonios que son desgraciados sólo por eso. La segunda condición es la feminidad; que tu mujer no sea un marimacho y que encuentre afición a la casa y a los niños. La felicidad del hogar está hecha casi siempre de pequeñas satisfacciones. Que tu compañera arregle con gusto el hogar y lo haga confortable; que la comida aun siendo humilde esté bien guisada; que tu ropa esté ordenada y limpia cuando la necesites. Si además de esto tu mujer tiene el genio alegre y una sensualidad formal, llegarás a disfrutar con ella las satisfacciones que el matrimonio puede ofrecernos. Durante el periodo juvenil que necesitas atravesar antes de constituir una familia necesitas mantener tu razón más despierta que nunca. Sería estúpido conseguir el mantenimiento de una virginidad absurda y antinatural. La sociedad de hoy va felizmente desterrando aquellos prejuicios hipócritas de nuestros abuelos, que asociaban el honor a una frágil membrana. Ahora buscamos cimentar el hogar en cosas más fundamentales y profundas, pero el amor sigue siendo peligroso. Lo es en primer lugar por el abuso, que puede debilitar nuestro organismo y quitarle las energías que necesita para otras actividades. Lo es sobre todo por los terribles males venéreos que lleva asociados. Todas las **preocupaciones** para evitar el contagio son pocas y si se produce tenemos el deber de cuidar contra el mal hasta curarlo, imponiéndonos todos los sacrificios precisos.

Nosotros no tenemos porqué llevar al matrimonio un cuerpo virgen ni dar importancia a que haya o no ceremonias externas que presidan su constitución, pero tenemos el deber (deber inexcusable y sagrado) de dar a nuestros hijos por parte del hombre y por parte de la mujer, una sangre absolutamente sana.

Cuando la muerte llega... Que algún día ha de llegar, podrás cerrar en paz tus ojos si cumples con tu deber y viviste dignamente porque tu obra ha de quedar forzosamente. Somos piezas insignificantes de la gran máquina de trabajo que forma el completo de nuestra generación, y somos un eslabón nada más de la inmensa cadena que forma desde los siglos más remotos, la sucesión de nuestros antepasados y la que han de formar los hijos de nuestros hijos a través de las generaciones que vendrán. En la medida que hayamos sabido llenar esta función modesta, recuerda al

individuo humano; en esa medida podremos después de nuestra muerte, proyectar nuestro recuerdo hacia el futuro en forma de un noble ejemplo digno de imitar o de unos pensamientos o de una obra que sirva en este mundo al progreso de la especie.

Entre los millones y millones de hombres que forman sobre la tierra, sólo unos pocos alcanzan el limbo de la inmortalidad; pero esos pocos no eran de carne distinta de los demás y nuestro deber está en seguir sus huellas y en esperar alcanzarlas para dar elevación a nuestra vida y extrayendo con ella el máximo provecho individual y colectivo.

Escribo estos renglones en “la galería de la muerte” rodeado de hombres que esperan con entereza la hora de su aniquilamiento físico. Creo que nadie en parte alguna sentiría menos el temor del que nosotros sentimos. Unos instintivamente, otros con plena conciencia estamos listos para cumplir el destino grande y terrible que parece estamos reservado en el vía crucis de esta generación nuestra. La generación del sacrificio.

Si la muerte que aguardamos llega, nuestro cuerpo humano se volatilizará y gracias al martirio seguiremos trabajando espiritualmente por el triunfo de nuestras ideas socialistas. Este pensamiento no sólo quita horror a la idea de la muerte, sino que la hace deseable y alegre pues implica el cumplimiento de nuestro deber.

Abel, hijo mío: si yo muero, serás mi continuador. Quiere y adora a tu madre, haz a todos el bien que puedas y procura ser aquel hombre que yo soñé cuando naciste en medio de los horrores de una guerra fratricida; yo busqué para ti ese nombre simbólico que llevas.

Os beso a ti y a tu madre con amor infinito.

Ricardo

Prisión Porlier-3ª Galería (Febrero 1940)¹⁴

14. Ricardo Zabalza a Abel Zabalza Bermejo. 24.2.1940. El documento se conserva en la Fundación Pablo Iglesias, FPI-AAVV 125-20 y en el Archivo Justo Martínez Amutio. Ambos ejemplares son copias tardías mecanografiadas del texto presuntamente original. Éste parece que se perdió pero en la misma cárcel se hizo una copia manuscrita que aquí también se ha utilizado. La caligrafía y la ortografía de este manuscrito, con faltas de concordancia y errores, no coinciden con la grafía que Zabalza utilizó habitualmente.

4

El martirio de Javier

Pronto estaré con nuestro hermano Javier que me precedió en el martirio. Los dos por la misma noble causa: la libertad.

Ricardo, en capilla, a su hermano Antonio (24-2-1940)

Ocurrió en un caluroso día de finales de julio de 1936. Dos muchachas jóvenes subían caminando desde el gastado curso del río Aragón hacia su casa situada en Escó. Era éste un pequeño pueblo acodado en una de las escarpadas lomas que desde la sierra de Leire se desploman hasta el fondo del valle, donde las mugas entre Navarra y Aragón juegan en el mapa. Estaban muy cerca de Yesa, otra pequeña población a los pies de la sierra sobre el río. En aquellas fechas no existía la enorme presa actual, que estanca las aguas dando forma a un enorme lago artificial en el que, a modo de espejo, se reflejan en los días límpidos de verano las escarpadas peñas que con Oroel al fondo la acogen. El estiaje había menguado el caudal, a pesar de nacer en los inmediatos Pirineos, convirtiendo el río en un diminuto y alejado curso de agua para esas dos jóvenes, que aprovechando las pozas naturales se habían refrescado en ellas amortiguando el calor. Subían, pues, hacia Escó, hoy fantasma deshabitado alejado de la carretera que, trazada en paralelo al río y a la sierra, comunica a las poblaciones de esa vertiente pire-

naica, desde Jaca hasta Pamplona, rasgando longitudinalmente el lecho de la cuenca prepirenaica. Unos cientos de metros antes de llegar al caserío del pueblo se vieron sorprendidas por voces descompuestas y gritos lastimeros. Situadas en un aparte del camino, encontraron con desagradable sorpresa a un grupo de hombres que conformaban una cruel escena. Uno de ellos, atado a un árbol, sufría las acometidas de varios desalmados quienes, para horror de las jóvenes, culminaron aquella terrible **faena** con el descerraje de sus armas en sorda descarga que acabó con la vida de aquel pobre hombre. Consumada su nada épica hazaña, subieron a un automóvil y partieron camino de Jaca de donde habían salido hacía escasas horas. Un poco antes, el chófer de un vehículo de línea que hacía el recorrido entre valles había pasado cerca del grupo, continuando su marcha no sin haber reconocido antes a alguno de los conspicuos componentes de esa siniestra cuadrilla. Las muchachas horrorizadas, testigos insospechados del crimen, abandonaron el lugar en un estado de agitación incontenible. Sobre la tierra quedó yacente el cadáver de un joven, tranquilo y relajado hasta hacía pocas horas, hasta que recibió la visita inesperada de unos viejos conocidos suyos. Su nombre, Javier Zabalza Elorga, odontólogo de profesión y segundo de la saga de hermanos Zabalza Elorga que encabezaba **Ricardo**.¹⁵

Unos pocos años antes, Javier y José Zabalza, *Pepe* como se le llamaba familiarmente, habían abierto una clínica dental en la ciudad de Jaca justo en las fechas en las que la capital de la Jacetania había quedado conmovida por los acontecimientos del 12 de diciembre en 1930. Javier, al que pronto se le unió José, había iniciado y completado sus estudios de Odontología en la Universidad de Madrid. Siguiendo sus pasos, un poco después, llegó

15. Junto al cadáver de Javier Zabalza Elorga yacía el de un muchacho joven asesinado por el mismo grupo de matones y del que nada más se supo. El chófer del autobús que trabajaba para la familia jaquesa Longás conducía un Dodge requisado por los falangistas que utilizaban para realizar servicios a distintos lugares. Se llamaba Paco Sanromán y era cuñado de Eugenio, Ramón y Maite Longás. Los Longás mantuvieron una gran amistad con la familia Zabalza.

con el mismo propósito otro hermano, Jesús, dando inicio a una larga nómina de dentistas protésicos en la familia que continuó el hermano pequeño Antonio y que generacionalmente se mantiene hasta hoy. Los años de estudio en Madrid, que coincidieron con la creciente agitación estudiantil contra la dictadura de Primo de Rivera, permitió a los jóvenes Zabalza contactar con una realidad sociocultural muy distinta a la conocida en las pequeñas poblaciones navarras en las que habían ido viviendo al compás cambiante del ejercicio profesional de su padre como médico rural. La estancia en Madrid les marcó profundamente, despertó su conciencia política contra la dictadura de Primo de Rivera y motivó su curiosidad hacia los cambios que en todos los ámbitos se percibían por doquier. A la finalización de la carrera siguió el establecimiento profesional en la misma capital figurando Javier como odontólogo del Dispensario de Urgencia del Distrito del Centro de Madrid. Javier y Pepe trabajaron en esa consulta, bien ubicada en la capital, con amplio éxito de clientela entre la que se encontraban personajes conocidos de la vida madrileña. Javier se labró durante los años de estancia en Madrid la vitola de persona extraordinariamente activa. Por contra, su amplia agenda profesional y social acabó por pasarle factura y su salud se resintió muy seriamente hasta el punto de contraer una grave dolencia pulmonar. Dedicado buena parte de la jornada laboral a la atención de sus pacientes, impartía clases particulares de Odontología sin abandonar por ello el cultivo de las relaciones sociales que iba tejiendo desde el dispensario médico. La consecuencia de todo este trajín fue la detección de un cuadro tísico que le obligó a evitar los esfuerzos físicos desmesurados y, en definitiva, gracias a la determinación de su hermano Pepe, a decidir el definitivo abandono de Madrid en busca de un lugar donde sanar el cuerpo dañado. La elección de Jaca como nuevo lugar de residencia no pudo ser más acertada para el inicio de una nueva etapa en su vida. La ciudad era un portalón de los Pirineos, situada sobre el curso del río Aragón y protegida por la imponente peña Oroel, enclave a su vez de importantes destacamentos militares

debido a su emplazamiento estratégico y con una población en gran medida volcada a las actividades comerciales. El clima sano necesario para la recuperación física de Javier Zabalza lo ofrecía con holgura esta ciudad pirenaica, muy cercana además a la residencia de sus padres en la villa navarra de Burgi en el valle del Roncal.



Cursos de la Universidad de Verano de Jaca. El segundo por la izquierda, Jesús Zabalza, rodeado de estudiantes extranjeros.

Jaca aparecía retratada por la prensa local de aquel entonces como una ciudad plena de alegría y actividad, depositaria de un amplio legado histórico y de animada actividad veraniega. Un poco antes de la llegada de los Zabalza, a lo largo del año 1929 y a pesar de su reducido tamaño, los cronistas locales contabilizaron más de media docena de comedias representadas, más alguna zarzuela, proyecciones de películas, programación de conciertos e incluso de *variétés*; a ello se sumaban las actividades socioculturales llevadas a cabo por la sociedad Filarmónica Jaquesa, por los dos frecuentados casinos, y la organización de verbenas a cargo de la sociedad Alegría Juvenil; llegado el estío se inauguraba la Universidad de Verano y se daba inicio a la impartición de renombrados cursos para extranjeros. Todo esto hacía que desde la redacción de

los semanarios locales se alardeara de la prestancia social de Jaca gracias, entre otras cosas, a esa cuidada oferta cultural y de servicios, así como a la visita rendida por veraneantes distinguidos, entre los que señalaban nombres de importantes políticos, militares, aristócratas y miembros de la Casa Real.¹⁶

Unos meses después, esa amena crónica de sociedad se tornaba oscura y cejjunta dando cuenta de una ciudad de vida social aplanada por las circunstancias, encogida su actividad pública y de doliente expresión colectiva. Los acontecimientos y consecuencias que acompañaron a la intentona cívico militar prorepublicana del 12 de diciembre de 1930 constituyeron un hito en la historia de la ciudad y estuvieron muy presentes en la vida cotidiana jaquesa hasta la proclamación cuatro meses después de la República en España. «No podemos sustraernos a la realidad triste. Están los sucesos todavía muy recientes para que el olvido los vaya borrando –publicaba a finales de diciembre el semanario *La Unión* de Jaca–, la pesadumbre que en todo hogar se nota y que sólo cuando las puertas de esas celdas hoy llenas de parientes y amigos se abran, una vez cumplida la misión de los jueces instructores y den libertad a los detenidos, entonces respiraremos abiertamente teniendo para las víctimas una oración o un recuerdo de conmiseración. De desear es que este anhelo de todo un pueblo se vea pronto realizado, ya que los días que se avecinan serán de otro modo para Jaca más de luto que de la alegría que las fiestas –de Navidad– a celebrar llevan consigo».¹⁷ Pocas semanas después, seguía la prensa local destilando textos roídos por el dolor, «han pasado dos meses. Sesenta días hablando de lo mismo. Esto va tomando ya características

16. "La ciudad alegre del año 1929", *El Pirineo Aragonés*, (Jaca), febrero 1929. Ente otros visitantes se mencionaba al infante Carlos de Borbón, al ex presidente del Gobierno el general Primo de Rivera, a Martínez Anido ministro de la Gobernación, al capitán general de Aragón, al ministro de Instrucción Pública, señor Callejo, o al director general de Carabineros, general Sanjurjo.

17. Reproducido en *La Tierra* (Huesca), Órgano de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón, 28.12.30

de monomanía, de sugestión... Siguen las conciencias apenadas por el pasado, el presente y el porvenir, que no sabemos cuales sanciones reserva para los encausados...». Inmersos en esa triste atonía la Junta de Sanidad Municipal había tomado la determinación de suspender, durante las fiestas de carnaval de 1931, los bailes de máscaras a causa de la epidemia de gripe, pero el mal moral afloraba en cualquier circunstancia, estaba ahí y era más profundo y enraizado que los efectos pasajeros de unos días de fiebre y cama. Aún buscó Francisco Quintilla, director de *El Pirineo Aragonés*, el modo dulce de expresar el estado anímico colectivo sacudido por las circunstancias del fracasado golpe cívico militar contra la dictadura, acudiendo al verso: «Todo está perturbado / en los cuerpos... y en las almas. / A buscar, pues, el remedio, / en una voluntad sana; / y poniendo en el trabajo / tesón, lealtad, constancia; / justicia en el que obedece / y justicia en el que manda, / volverá a lucir el sol / en toda nuestra montaña, / y dentro de poco tiempo / habrá nuevamente en Jaca / fraternidad en los hombres, / mucho amor y pocas lágrimas. / Esto corre mucha prisa. / ¡Y esto es lo que hace falta!... / Si hoy tristemente se ceba / en nosotros la desgracia, / ¿cómo dedicar el tiempo / a bromas y mascaradas?... / Resignémonos, señores, / pues en estas circunstancias / sería un poquito absurdo / el reinado de la farsa. / Ya vendrán días alegres; / ya renacerá la calma; / que un pueblo viril y honrado / ni se aflige ni desmaya... / Amor. Sensatez. Trabajo. / ¡Adelante... y viva Jaca!». ¹⁸

La situación en verdad era grave y las circunstancias para decenas de familias eran tan difíciles que no puede pensarse sino en un estado de consternación generalizada. Si bien, un centenar de los casi 160 civiles que permanecían detenidos a finales de diciembre de 1930, había ido recuperando la libertad, todavía a mediados de marzo seguían encausadas cincuenta y nueve personas acusadas de rebelión militar y auxilio a la rebelión. La mayoría

18. Francisco Quintilla, "Lo pasado y lo por venir" y "A modo de postdata", *El Pirineo Aragonés*, Jaca, 14.2.1931

de este grupo eran vecinos de Jaca, de los que una cincuenta estaba presa y el resto constaba como huido. A finales de marzo del 1931, bajo enorme expectación de público y prensa, se celebraba un consejo de guerra contra 64 militares encausados por negligencia en su comportamiento durante los días de autos, mientras que otros setenta y siete oficiales, suboficiales, sargentos y profesionales de oficios militares habían conocido el 23 de marzo de 1931 la sentencia definitiva por el delito de rebelión militar. Conocida la magnitud de la participación de la ciudadanía jaquesa al lado del capitán Galán y de la represión consiguiente, ¿cómo no iba a quedar afectado en su ánimo buena parte del vecindario, máxime, si cabe, aquellas personas que tenían profundas convicciones republicanas?, ¿cómo no incluir en esa multitud herida y amedrentada la imagen de los recién llegados a la ciudad, los hermanos [Zabalza](#)?¹⁹

La ciudad en sus modestas dimensiones permitía que sus habitantes mantuvieran relaciones vecinales estrechas, y que el conocimiento y el trato mutuo resultara fácil inclusive con los militares que contaban años de residencia en la misma. El caso del capitán Galán había reflejado muy vivamente esa realidad a tenor del número de amistades que mantuvo con sectores demócratas y de izquierdas de la ciudad hasta su fusilamiento. Era Jaca, pues, ciudad, si bien constreñida a sus conocidos oficios, donde la cercanía y el trato directo no era menoscabo para las lógicas diferencias ideológicas entre sus vecinos. Registraba una población que al inicio del periodo republicano oscilaba entre los 6.500 y los 7.000 habitantes; ésta quedaba ubicada en su mayor parte en el casco histórico y en los distintos establecimientos militares, inyec-

19. El estudio más minucioso y documentado sobre la insurrección de Jaca y del que se han extraído estos datos es el de Esteban C. Gómez, *La insurrección de Jaca. Los hombres que trajeron la República*, Barcelona, Escego, 1996, pp. 489, 497, 519 y 529. En la página 411 indica este autor, «de entre los más de mil hombres, entre militares y paisanos, de Jaca, Ayerbe y los valles próximos que toman las armas y participan en la insurrección, solamente ocho militares y veinte civiles tratan de escapar a la detención». El resto se entregó o bien esperó su posible detención.

tando por este motivo a la composición de la población un amplio componente de elementos **varones**.²⁰ En la relación de altas vecinales del padrón municipal correspondiente al año de 1930 no figuran todavía inscritos los hermanos Zabalza Elorga. Pero en el padrón elaborado a fines de 1935 consta que vivían en Jaca desde hacía cinco años y que eran vecinos de la misma Javier, soltero y dentista, nacido en Erratzu del valle navarro del Baztan el 26 de junio de 1903, José nacido en Erratzu el 5 de febrero de 1907, y Jesús nacido en Aoiz el 10 de octubre de 1912, ambos solteros y **estudiantes**.²¹

A finales de 1930 instalaron la clínica dental y la vivienda particular en una casa situada en el lado derecho de un precioso paseo. Éste tiene por pie la carretera a Francia en la que acaba el núcleo del casco antiguo de Jaca proveniente de la calle Mayor, desde donde el espacio ajardinado se prolonga hasta su derrota en los glaciares que miran de frente al puente de san Miguel sobre el río Aragón. Era el paseo un lugar de recreo magnífico accesible desde la vivienda. Los hermanos Zabalza alquilaron la primera planta completa de las dos con que contaba el edificio en el número 2 del entonces denominado paseo de Alfonso XIII y que se corresponde con la actual casa Bielsa. Era ése uno de los ejes de la vida social jaguesa, una de las zonas de esparcimiento en las tardes y días de fiesta, espacio de contacto y de ocio en cuyo kiosco se celebraban conciertos musicales y actos sociopolíticos tras instaurarse la democracia republicana **cuan-****do** pasó a llamarse paseo de Fermín **Galán**.²² La clínica dental que regentaba Javier se había publicitado en el semanario *La Unión* en la segunda semana de marzo de 1931 y luego en la publicación pro republicana recién crea-

20. El Padrón de habitantes a fecha de 1 de diciembre de 1930 estimaba la población de hecho en 7.056 habitantes, 4.111 varones y 2.945 mujeres, mientras que la de derecho la componían 6.517 personas. Quizás debido a los sucesos militares de diciembre la población de hecho se redujo en más de 300 personas en 1931. Archivo Municipal de Jaca. Padrón de habitantes correspondientes a 1930 y 1931.

21. Archivo Municipal de Jaca. Padrón de habitantes 1.12.1935.

22. *Jaca, 12 de diciembre*, 3.4.1931, nº 1.

da, *Jaca*. 12 de *Diciembre*.²³ En ambos medios se anunciaba como exodontólogo del dispensario de urgencia del Distrito del Centro de Madrid, «clínica y laboratorio montado con los últimos adelantos». Semanas después, en los últimos días de mayo de 1931 desapareció la publicidad de la clínica que se insertaba en el semanario *La Unión*. Para esas fechas hacía varias semanas que Ricardo Zabalza había llegado ya a la ciudad y algunos meses de su arribo a la *península*.²⁴

En *Jaca*, los sectores sociales que se vincularon con el reciente régimen republicano sortearon pronto las dificultades iniciales para dar a luz un órgano de prensa afín a sus ideales. La prensa local, *La Unión* y *El Pirineo Aragonés*, había tenido que contemporizar a partir del 14 de abril con el nuevo estado de cosas pero, como resultaba obvio, no era copartícipe entusiasta del proyecto republicano. De ese modo, resultaba apremiante confeccionar un órgano de prensa en el que pudieran abrirse paso las ideas socialistas y de izquierdas, como ya había señalado el republicano socialista jaqués Julián Mur a principios de marzo de 1931. La oportunidad de contar con un vocero ideológicamente afín lo marcó la cita electoral para la renovación de las corporaciones locales que debía producirse en pocas semanas. Así pues, el 3 de abril nació el semanario de significativa y noble cabecera, *Jaca*. 12 de *diciembre* dirigido por Antonio de la Peña, republicano federal, doctor y presidente de la Comisión Pro-Presos, con el propósito inicial de ser el sostén de la coalición electoral republicano-socialista e instrumento ideológico de las izquierdas jacetanas. Los hermanos Zabalza le ofrecieron temprano apoyo y el mismo Ricardo, gracias a su amplia experiencia en esas lides, intervino en su confección, dis-

23. *Jaca*. 12 de *diciembre*, pasó, el 15 de mayo de 1932, a ser el órgano de la Federación Provincial Obrera de la UGT, y posteriormente se denominó Periódico de Izquierdas. Tras el golpe de Estado faccioso nació *Jaca española*, mientras que en el frente, en la zona bélica republicana se publicó de nuevo *Jaca* 12 de *diciembre*.

24. No es exacta la fecha que cita en sus "Notas biográficas de Ricardo Zabalza", Luis Romero Solano sobre el regreso de Zabalza a la península, en "el año 1930, a raíz de los sucesos de *Jaca*". FPI-AMAC, 161-17.

tribución y transporte desde Pamplona. Se tiraba en la imprenta Coronas de la capital navarra pues la defensa del ideario republicano y socialista «le cerró las puertas de las imprentas jacetanas». La salida del segundo número se atrasó tres meses pero pudo hacerse ya en Jaca, donde contó con un diversificado plantel de colaboradores, entre otros, Julián Borderas, Julián Mur, Germán Beritens, Pío Díaz, Ramón Martínez Pinillos, Florentín Ara, Mariano Vizcarra o Salvador Sediles, además de la firma de Ricardo Zabalza.²⁵ *Jaca. 12 de Diciembre*, en sus inicios órgano del Bloque Republicano Socialista de la localidad, ostentaba título nacido en el recuerdo de la insurrección comandada por los capitanes Galán y García Hernández en esa fecha, y fue reforzando, con el tiempo, su orientación ideológica de izquierdas. Incorporó además un diseño estético muy modernista, pues no en vano el proyecto de la cabecera había sido obra del notable artista oscense Ramón Acín, anarquista de profunda influencia en sectores jóvenes de la provincia y amigo personal de Fermín Galán.

Los hermanos Zabalza, José y Jesús, habían empezado a estudiar y a interesarse por la profesión de odontólogo por estímulo de Javier. Éste, a su vez, se había iniciado durante unas vacaciones como aprendiz con un dentista, ayudándole a hacer prótesis mientras hacía el bachiller para que «no vagueara». Esa práctica le adiestró en el oficio y le estimuló a matricularse en la facultad correspondiente de la universidad madrileña.²⁶ Javier Zabalza cosechó un rápido éxito profesional en la ciudad pues, más allá del prosaico atractivo de su anuncio «arreglo de dentaduras de todas clases», contó en poco tiempo con una amplia clientela, favorecido a su vez por la escasa competencia profesional en la ciudad; de hecho, no había a su llegada otra consulta abierta que la del odontólogo Armand a la que se añadió, algo más tarde, la de Marcue-

25. Enrique Vicién Mañé, *La IIª República en Jaca. Una época diferente*, Envima, Barcelona, 1998, pp. 175-176.

26. Entrevista con Antonio Zabalza Elorga, Mendoza (Argentina), 29.11.1999.

llo. Con todo, lo relevante en aquellos momentos traspasaba el plano individual y profesional pues Jaca había entrado de forma abrupta en la historia política reciente y enseguida marcó a los recién instalados en ese primer edificio del Paseo de Alfonso XIII. La llegada de Javier y Pepe Zabalza coincidió, como se dijo, con el exacerbado y apesadumbrado ambiente que contagió a la ciudad tras la intentona cívico militar del 12 de diciembre de 1930 contra la dictadura alfonsina. Desde entonces, las peticiones de indulgencia para los encausados por ese motivo fueron prácticamente unánimes en la ciudad y constantes desde que el régimen dictatorial mostrara dificultades crecientes para su continuidad política, de modo similar, como sabemos, a lo que estaba ocurriendo en las grandes ciudades [españolas](#).²⁷

El elemento republicano de Jaca había permanecido inicialmente dormido a causa de la dura represión militar de diciembre de 1930 pero, conforme se fue avanzando hacia la fecha de celebración de las elecciones locales, se manifestó con gran pujanza. La respuesta a la política gubernamental de la dictadura y en defensa de lo que significó el movimiento del 12 de diciembre fue rotunda y en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 resultaron elegidos siete concejales republicanos, dos socialistas y cuatro [monárquicos](#).²⁸ Al compás del inaugurado régimen democrático vino el decreto de la amnistía de los militares sentenciados por su participación en la intentona del 12 de diciembre, lo que dio lugar a un formidable estallido de júbilo popular, en continuidad con las manifestaciones propias del 14 de abril festejando la proclamación de la República. La excarcelación de los militares presos se produjo el día 15 y el trayecto de retorno desde Mahón hasta Jaca estuvo repleto de actos entusiastas de solidaridad y homenaje a los protagonistas de

27. En las Actas del Ayuntamiento de Jaca celebradas entre el 22 de diciembre de 1930 y el 18 de marzo de 1931, se da cuenta de forma insistente sobre este asunto.

28. *La Tierra* (Huesca), Órgano de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón, 14.4.31.

la sublevación. Cuando el capitán Sediles y sus compañeros de milicia, cuyo juicio y sentencia habían simbolizado el sufrimiento colectivo vivido durante todo el invierno, llegaron a Jaca, ésta se paralizó. «El comercio cerró y la ciudad toda hizo un alto en su vida ordinaria para ofrecerles un entusiasta homenaje de recibimiento. Un enorme gentío se concentró en la entrada del paseo y muchos coches particulares y varios autobuses esperaron a los viajeros a varios kilómetros de la ciudad».²⁹ Entre banderolas y la música de la banda municipal La Pana, Sediles fue transportado en hombros por una multitud. Tanto el salón de sesiones de la casa consistorial como el teatro, donde finalmente se hizo el recibimiento oficial, quedaron chiquitos ante el gentío allá congregado. Los discursos patrióticos y republicanos se sucedieron. Uno de ellos, según relató *La Unión*, fue el pronunciado por el odontólogo Javier Zabalza. Es la primera y única ocasión en la que consta su intervención directa en un acto público de este cariz. De cualquier manera, tanto él como Ricardo se habían hecho para entonces personas de confianza ante el elemento republicano jaqués en esos momentos de euforia política en los que los sentimientos hacia los fusilados, capitanes Galán y García Hernández, llevaron a mitificar su figura convirtiéndolos en mártires de la causa republicana.³⁰

El ambiente convulso que encontraron los Zabalza a su llegada a la ciudad ha quedado bien retratado en el relato novelado *Pausoa noiz luzatu (Cuándo dar el paso)*.³¹ Tam-

29. *La Unión*, (Jaca), 23 de abril de 1931.

30. Enrique Vicién Mañé, *La IIª República en Jaca. Una época diferente*, Barcelona, ENVIMA, 1998, op. cit., págs. 41-43. Esta escueta información no disipa la duda de si la intervención citada pudo protagonizarla Ricardo y no Javier.

31. En él se da cuenta de las peripecias del sargento Kandido Labaka, nombre novelesco de un personaje real, Víctor Gorrochategui Gorrochategui cabo de tambores del regimiento de infantería de Galicia nº 19, que resultó encausado por su implicación en la intentona de diciembre. Andoni Egaña, *Pausoa noiz luzatu*, San Sebastián, Alberdania, 1998. Aitor Zuberogoitia, "Andoni Egaña", *Argia*, 1999.2.21. Gorrochategui participó en la columna de Galán y años después ingresó en una orden religiosa, teniendo un papel destacadísimo en el fomento de la enseñanza profesional en Zarautz. La obra está bien informada históricamente, («liburuan agerí diren gauza asko ere egiaz jazotakoak dira»). CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE.

bién en aquellos días, un paisano de Ricardo Zabalza, Pío Baroja, recorrió las viejas calles de la ciudad bajo la mirada de la cercana peña Oroel, «silueta de una esfinge en reposo», repasando detalles de la vida local en espera de asistir al sonado juicio militar contra los militares republicanos y recabando datos sobre el elemento religioso presente en la ciudad; información estadística que, en manos de Baroja, será utilizada e incluida en la trama de su creación literaria. Muestra del rigor y puntillismo histórico que caracterizaba su manera de novelar y a la vista de la abundancia de edificios y personal religioso existente en Jaca puso en boca de uno de los personajes de su relato, el comentario irónico pero no exento de verdad, «están ustedes bien servidos, casi tan bien como nosotros los vascos», algo con lo que Ricardo Zabalza, sin duda, hubiera estado de acuerdo. Baroja no anduvo solo por Jaca en esos menesteres a principios de 1931. Allí coincidió con Josefina Carabias, «joven reportera de empuje» y esposa de José Rico Godoy, abogado y uno de los enlaces del comité revolucionario de Madrid con Galán y García Hernández; alzado en armas con estos, había sido detenido y, en espera de ser juzgado, llegó, por fortuna para él, el cambio de régimen. Con Pío Baroja se encontraba también Andrés Ruiz Castillo, *Calpe*, periodista del *Heraldo de Aragón* que en esa ocasión fue el guía experto que acompañó al escritor vasco por la *Jacetania*.³²

31. VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR. Gorrochategui pasó tres meses en la cárcel y, tras proclamarse la República, trabajó en el ministerio de la Gobernación, residiendo en Madrid hasta que ingresó fraile en el convento de Zarautz, («Zegaman eman zituen oporraldi batzuetan, Zarauzko komentuan sartzea bururatu zitzaion»). La versión más fidedigna sobre la vida de Gorrotxategi en Imanol Murua Uriá, «Protagonistekin elkarriketan: Frai Bitor Gorrotxategi Gorrotxategi», en Joseba Intxausti (ar./ed.) *Euskal Herriko Lanbide-Heziketa. La Formación Profesional en Euskal Herria*, Langintza-Eskola, Zarautz, 1995, 188-189 orrialde.

32. El recuento que hizo de las entidades religiosas no era para menos: «Hay un convento de Carmelitas, un monasterio de Benedictinas, el convento de monjas del Amparo, el colegio francés del Sagrado Corazón, el Seminario y los Escolapios. Diez iglesias, dieciséis canónigos, cuarenta y siete curas, cincuenta seminaristas, seis frailes franciscanos, veintisiete legos y cuarenta monjas para seis mil habitantes (...). Asociaciones religiosas: la Adoración Nocturna, el Corazón de Jesús, San Babil, San Blas, La Sangre de Cristo, la Hermandad de la Agonía, la de las Ánimas, la del Carmen, las Siervas de María, la del Rosario y la de Santa Orosia...», Pío Baroja, *El cabo de las tormentas*, editorial Caro Raggio, Madrid, 1974, pág. 23. CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE.

Hubo también otras coincidencias y casualidades durante aquellas fechas. La presencia del fraile navarro Gumersindo de Estella, de sugerente trayectoria, en la **comunidad** capuchina jaquesa es una de ellas. Éste, en sus memorias, dejó constancia de las zozobras vividas por la comunidad capuchina el mismo día 12 de diciembre de 1930 cuando las fuerzas de los capitanes Galán y García Hernández controlaron la ciudad; a primeras horas de la mañana, los religiosos sintieron la amenaza de un grupo de vecinos desde las inmediaciones de su casa, salvaguardada por una pareja de soldados precisamente por orden de la autoridad republicana. Gumersindo de Estella, sin embargo, identificó la intentona del capitán Fermín Galán como la de una «acción revolucionaria» bajo la impresión de inmenso temor por la suerte de los religiosos. Paradójicamente, años después, durante la guerra civil, el padre capuchino Gumersindo de Estella, después de ser desterrado del convento capuchino de Pamplona acusado de falta de fervor patriótico español y de derrota, además de ser simpatizante del nacionalismo vasco, comprobó a diario, mientras fue confesor en la cárcel zaragozana de Torrero de los reos condenados a muerte, los rigores de la contrarrevolución hecha en nombre de dios y la religión católica. ¡Qué habría pensado mientras redactaba sus memorias pocos años después, testimonio insuperable sobre la crueldad de la represión franquista, de su compañero talar Hermenegildo de Fustiñana, que durante las jornadas represivas contra la población republicana de Jaca en el verano de 1936 actuó no sólo de confesor de los reos que permanecían en capilla antes de ser fusilados, sino como testigo de primerísima fila de las mismas!³³

32. VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR. La edición original es de 1932 y el relato correspondiente a los sucesos de Jaca lo tituló "Bautista el sublevado". Baroja tuvo siempre una opinión favorable sobre Fermín Galán a pesar de la frialdad con que recibió la república de abril, con «escepticismo total», ha subrayado Miguel Sánchez-Ostiz en *Pío Baroja, a escena*, Espasa-Calpe, Madrid, 2006, pp. 249-251.

33. Las memorias de Gumersindo de Estella fueron redactadas a partir de sus diarios y han sido recientemente editadas con el título *Fusilados en Zaragoza 1936-1939*. CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE.

Con todo, amén de lo que el padre Gumersindo de Estella pensara, él tan vulnerable y espiritualizado, conviene aclarar que el comportamiento de las recién estrenadas autoridades republicanas ante el elemento religioso jaqués en diciembre de 1930, nada tuvo de peligroso, si es que algo de esto tuvo la actitud chillona de algunos vecinos y la incertidumbre surgida entre los capuchinos sobre el sentido de lo que estaba sucediendo. Un mes después de ocurridos los hechos de referencia, a mediados de enero de 1931, todas las fuerzas vivas de la ciudad firmaban un escrito, encabezado con la firma del obispo de Jaca y entre las que se encontraba, entre otras muchas, la de José María de Oyarzun, rector de los capuchinos en la localidad, dirigido al presidente del Consejo de Ministros exponiendo que la actitud de «los señores componentes del Ayuntamiento provisional –cuando– aceptaron el encargo de ordenar la vida civil de la Ciudad de Jaca, se preocuparon inmediatamente de mantener el orden y de hacer respetar los sentimientos, las propiedades y los derechos del vecindario (...) no se interrumpió la vida civil ordinaria, y en medio del sobresalto y de la alarma, que los sucesos produjeron, reinó la paz y nadie impidió los actos del culto religioso».³⁴

En cualquier caso, desde finales del año 1930 los Zabalza entablaron pronta relación con los sectores republicanos de Jaca y, aunque Javier no se destacó especialmente como activista político, su nombre figura con el número 138 de la lista de 139 paisanos detenidos a finales de diciembre de 1930.³⁵ Como el sargento Kandido

33. VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR. *Tres años de asistencia espiritual a los reos, en Zaragoza*, Mira editores, Zaragoza, 2003. El apunte sobre su vivencia en Jaca en las páginas 249-254. La impresión de asistir en 1930 a un acontecimiento revolucionario que pudiera derivar en riesgos físicos para los religiosos palidece con la zozobra psicológica en la que quedó sumido durante la guerra civil, según testimonios de vecinos jaqueses que lo visitaron. El padre capuchino Hermenegildo de Fustiñana, «siempre presente en el escenario del crimen» gozó de una pésima, pero muy trabajada, fama entre los familiares de los represaliados jaqueses. Algunas de las noticias más escabrosas sobre su comportamiento están recogidas en Esteban C. Gómez, *El eco de las descargas. Adiós a la esperanza republicana*, Ecego, Barcelona, 2002, obra a la que pertenece la frase citada, pág. 361.

34. Archivo Municipal de Jaca. Sección de Asuntos y Servicios Generales 1931.

35. Esteban C. Gómez, *La insurrección de Jaca...* pág. 435.

Labaka, protagonista de *Pausoa noiz luzatu*, Javier había adelantado el paso a tono con la marea antimonárquica desplegada durante esas fechas a pesar de que el movimiento cívico militar del 12 de diciembre les cogió recién llegados a la ciudad. No es de suponer que supieran con detalle lo que desde hacía tiempo iba organizándose en torno a las figuras de los capitanes Galán y García Hernández, pero Javier resultó detenido por este motivo durante breve tiempo. La participación de Ricardo Zabalza en ese movimiento no consta para nada, aunque los sentidos apuntes biográficos que Justo Martínez Amutio escribió sobre su ensalzado amigo Zabalza pretendan lo contrario.³⁶ No sabemos a ciencia cierta si en la intentona del 12 de diciembre tuvo o no participación, aunque ésta resulta muy poco probable pues Zabalza se hubiera dejado notar y habría generado algún rastro documental a cargo de la Policía o la judicatura; pero, aun en el caso de que así hubiera sido, lo cierto es que no tuvo ninguna intervención destacada en la misma y mucho menos que fuera, a resultas de ésta, procesado y encarcelado hasta abril de 1931. Las simpatías ideológicas de Javier Zabalza coincidieron con las que desde hacía poco profesaba su hermano mayor Ricardo, favorables al socialismo y a la coalición electoral que luego fue triunfante en los comicios municipales del 12 de abril y en los generales del 28 de junio de 1931. Los resultados electorales en la capital de la Jacetania y en toda la provincia oscense habían sido inapelables a favor del cambio de régimen hasta tal pun-

36. Martínez Amutio escribió esas notas biográficas sobre Ricardo Zabalza cuarenta y cinco años después de ocurridos los hechos: «al producirse la sublevación de Jaca y fracasar ésta, Zabalza, que tuvo destacada intervención en ella, fue sometido a prisión, procesado y condenado en un Consejo de Guerra. La proclamación de la República le devolvería la libertad...». Documento facilitado por Antonio Zabalza Elorga. Justo Martínez Amutio escribió otro apunte similar sobre Ricardo Zabalza también fechado en 1975, en el que insiste en lo mismo: «La huelga revolucionaria de 1930, organizada durante la Dictadura de Berenguer para derribar la monarquía, le tendría de actor decidido en Jaca unido a los militares sublevados... El fracaso le hizo comparecer ante un Consejo de Guerra que le condenó a catorce años de reclusión. Al proclamarse la República, con la amnistía se reintegró a su puesto...». Justo Martínez Amutio, "Un hombre ejemplar. Un socialista íntegro", pág. 1. Archivo Justo Martínez Amutio. Nada de esto se sostiene a la luz de la documentación manejada.

to que ni siquiera el cómputo global de los concejales designados de manera automática según el artículo 29, más los pertenecientes a candidaturas compuestas por elementos monárquicos (117) y los englobados en el genérico apartado “otros” (475), alcanzaban el número de concejalías adjudicadas a los republicanos (834). En la ciudad de Jaca ningún candidato monárquico alcanzó, en abril de 1931, 75 votos mientras que no hubo candidato electo republicano que bajara de los 310, sin tener en cuenta el imposible voto de los electores presos. La demostración de fuerza republicano socialista había sido contundente y daba constancia de continuidad a una tradición político liberal y republicana que se remontaba en la provincia de Huesca desde hacía *décadas*.³⁷

En ese nuevo escenario de República recién estrenada se movieron los hermanos Zabalza. De porte distinguido, todos fueron para su época bastante altos; Javier medía un metro ochenta centímetros de estatura, Ricardo aún lo era un poco más, de complexión fuerte y animosos amantes del deporte en algún caso, como veremos, con consecuencias trágicas. Antonio el más pequeño, también espigado como sus otros hermanos, fue de joven muy buen nadador y con el tiempo llegó a ser un excelente esquiador; de algunos de los mayores todavía se conservan fotografías posando en la cima de peña Collarada, cumbre cercana a Jaca, rodeados de amigos atraídos todos por la afición al *montañismo*.³⁸ Las hermanas Carmen y María, de porte esbelto, fueron muy distintas entre sí. En realidad, Carmen siguió tras una inesperada deci-

37. *La Tierra* (Huesca), 14.4.1931; Vicién *op. cit.*, recoge 651 concejales republicanos elegidos mediante votación el 12 de abril, por 101 monárquicos y 277 bajo la denominación, “Otros”, pp. 34-35. Sobre la importancia de la tradición liberal y republicana es imprescindible la consulta de Carmen Frías Corredor, *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón. Procesos electorales y comportamientos políticos 1875-1898*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1998.

38. Entrevista con Luisa Bueno. Jaca, 21.9.2004. Luisa fue muy amiga de José Zabalza a quien recuerda como una persona bondadosa. Solían ir de excursión con los otros Zabalza, Antonio y Javier, y un grupo de amigos a los lagos de Panticosa. Fue también muy amiga de las dos hermanas, Carmen y María. Su padre Ignacio Bueno, concejal socialista, fue fusilado en agosto de 1936. El resto de la familia Bueno quedó encarcelado o huyó a la zona republicana.

sión la extremada vena religiosa de sus padres, mientras que María, como el resto de sus hermanos, vivió muy al tanto de lo que un mundo y una sociedad en continuo cambio le ofrecía. Ella, como Javier o Antonio, practicó el esquí en las cercanas pistas de Cancanchú, jugaba al tenis a tono con un cierto modernismo femenino, cultivó la música y viajó.



María Zabalza en el centro del trío esquiador en las cercanías de Jaca.

La práctica del deporte reflejaba bien un espíritu vitalista acorde con los nuevos tiempos, con el que los Zabalza se identificaron. Javier, a pesar de su delicada salud, practicó el esquí y el montañismo pero, sin duda, su perfil personal estuvo más orientado hacia la experimentación práctica y la creatividad artística que hacia el ejercicio de la actividad física; tocaba bien el piano, que había estudiado por afición, y dedicaba algo de su tiempo a la pintura. Un llamativo cuadro colocado en su casa jaquesa que representaba una agitada marina había sido pintado por él. En palabras de su hermano Antonio, Javier «le daba a todo». Amante de los *rallies*, que desde hacía no muchos años habían cobrado altos niveles de expectación, acudió a presenciar algunos de los que en aquellos

años se celebraron en la villa guipuzcoana de Lasarte o se desplazaba por el mismo motivo hasta Burdeos con un coche último modelo de su propiedad, por lo normal en compañía de su hermano Pepe y de algunos amigos. Carente por otra parte de la oferta de servicios e incluso de material que demandaba su profesión y que necesitaba para sus aficiones, él mismo preparaba parte del instrumental que le era necesario para el ejercicio de la ortodoncia protésica. No conforme con el saber adquirido en su momento en la Universidad, se propuso seguir una especie de formación continua que le permitiera estar al día en cuanto a su profesión. Para ello durante los veranos solía acudir a Londres o a París para conocer las últimas novedades que se daban año tras año en el ámbito ortodoncista, valiéndose de sus conocimientos de radioaficionado y de su buen desenvolvimiento tanto en francés como en inglés. Como era de esperar, esto contribuyó a acrecentar su buena reputación profesional en Jaca y a tejer una amplia red de relaciones sociales.

Antonio, el más pequeño de la saga, se llevaba veintidós años de diferencia con su hermano Ricardo. Nació el 21 de enero de 1920 en la villa navarra de Funes donde su padre ejerció de [médico](#).³⁹ En 1927 marchó Lázaro con la familia a su nuevo destino en Burgi, pequeña villa del valle del Roncal lindante con la región aragonesa. Aquí Antonio hizo buenos amigos en la escuela pública, entre ellos Vicente Lacasia, con el que iba a nadar a las pozas del río Eska que hace de lindero del caserío del pueblo, José Ayerra, que ha llegado a ser uno de los últimos almadieros más conocidos de la villa, o Benjamín Erlanz. Todos ellos, además de juegos infantiles e ilusiones de juventud, compartieron un camino de espinas durante la guerra civil y la posguerra. Todavía guarda Antonio un buen recuerdo de los estudios de bachillerato que realizó en Jaca, sobre todo del profesor Florentín Ara Pétriz

39. Fue inscrito en el registro con los nombres de Lázaro Antonio Zabalza Elorga. Su padre Lázaro Zabalza Osinaga tenía entonces 54 años.

que impartía la materia de Geografía e Historia. La comparación entre los profesores que trató en Jaca y los maestros que conoció durante su estancia en Funes es rotunda a favor de los primeros, pues los maestros en la villa ribera «eran unos brutos, pegaban con la regla», y de todos ellos no ha recordado con agrado a ninguno. Lo cierto es que la realidad profesional y humana en el seno del magisterio de la época era muy desigual y, por supuesto, no sólo en Navarra. Cierto es que existieron en el magisterio los tradicionales seguidores de «la letra con sangre entra»; pero junto a éstos, hubo otro grupo de docentes motivados por la penosa situación cultural de las clases trabajadoras, maestros vocacionales que armaron de rudimentos mínimos de conocimiento a muchos niños y niñas, encaminándoles incluso hacia horizontes reivindicativos de transformación social a través del acceso a la cultura y del compromiso político. Así, una de las vías de organización sindical y política de esas clases menesterosas vino precisamente de la iniciativa de esos maestros comprometidos con un mundo de mayor justicia e igualdad social, con la defensa de derechos políticos para todos y de la consecución de reformas sociales. Antonio, mientras estuvo en Funes, siendo un niño todavía, no tuvo la oportunidad de apercibirse de ello; pero pocos años después, justo cuando él cita su experiencia en el instituto de Jaca, pudo darse cuenta del valor que el magisterio tuvo en la difusión del ideal republicano y de mejora social, en un momento coincidente precisamente con la actividad de su hermano Ricardo en Navarra, donde, junto a otra saga de maestras y maestros fueron piezas claves en ese empeño organizativo del socialismo en el seno del régimen republicano.

La fijación en la memoria de la experiencia jaquesa de Antonio Zabalza no es, sin embargo, baladí. Su grato recuerdo está enmarcado en la citada figura de Florentín Ara Pétriz, profesor del instituto de segunda enseñanza, rango académico concedido a ese centro educativo de Jaca en diciembre de 1931 y cuya apertura oficial se realizó en octubre de 1932, donde impartió la materia de Geo-

grafía e Historia de la que fue catedrático también en el instituto de Barbastro. Florentín Ara ya para entonces había dado muestras de su valía política e intelectual; a principios de 1931 había presidido el Comité de Integración Republicana para la reorganización de las fuerzas republicanas jaquesas; luego figuró como secretario del instituto de enseñanza secundaria, colaboró en el semanario *La Unión*, que procuraba entonces dar voz a las distintas expresiones ideológicas existentes en Jaca, y fue reputado conocedor de la historia de la ciudad. El erudito historiador Esteban C. Gómez lo ha retratado con toda justeza como «hombre de ideas progresistas y de izquierdas, de vasta cultura y de extraordinario talento». Miembro activo de Izquierda Republicana participó de manera entusiasta en la campaña de propaganda de las elecciones generales de febrero de 1936 debido a su preparación cultural y a sus dotes como orador. Fue además testigo presencial de los sucesos de la noche del 18 al 19 de julio de 1936 en Jaca y de la represión que le sucedió, de lo que ha dejado constancia en un diario inédito que fue redactando en su lugar de escondite hasta el momento en que logró pasar a la zona republicana. Falleció a causa de un bombardeo de la aviación fascista en 1939 sobre [Barcelona](#).⁴⁰ Antonio Zabalza, mientras estudió en Jaca, no pudo menos que quedar gratamente impresionado de la categoría personal y de la capacidad didáctica y amplios conocimientos de Florentín Ara.

De otro tipo fue la admiración que Antonio, el menor de los Zabalza, tuvo por sus hermanos mayores, Ricardo recién llegado de la Argentina, Javier y José; admiración tan profunda como justificada, longeva en sus raíces como triste en su final, desde la añoranza de un joven de catorce años que pasó de pertenecer a un mundo familiar subyugante a ser testigo de la bárbara destrucción de éste en el breve lapso de dos años.

40. Esteban C. Gómez, *La insurrección de Jaca*, págs. 437 y 445; hay abundantes referencias a Florentín Ara en Enrique Vicién, *La IIª República en Jaca* y en Esteban C. Gómez, *El eco de las descargas*, que han utilizado profusamente el diario de Florentín Ara.



Ricardo recién llegado de Argentina, rodeado de sus hermanos. Desde la izquierda, "Pepe", Carmen, Antonio, María y Alfonso. Faltaron Javier y Jesús.

Sobre la orientación ideológica de los hermanos de Ricardo no hay duda alguna aunque no llevaran una vida tan dedicada a la militancia política como él. En 1934 tanto Javier como José aparecen afiliados al Socorro Rojo de Jaca según consta en los archivos falangistas de la [localidad](#).⁴¹ Que Javier y Pepe fueran personas reservadas y dados a la vida doméstica no supuso, sin embargo, que permanecieran ajenos a la vida social y a los problemas ciudadanos. En la prensa de mayo de 1934 quedó recogida la propuesta que Javier Zabalza transmitió al Ayuntamiento jaqués para que fuera asfaltado el lado derecho del paseo de la ciudad, entonces ya denominado Paseo de Fermín Galán, y los demás ramales de la carretera que lo circunda. Pasaba el tramo objeto de la petición por delante de su casa pero, sabedor de las suspicacias que esta circunstancia pudiera suscitar, la propuesta elevada a los munícipes insistía en «el deseo de higienizar el lugar en donde puede decirse que el pueblo hace la vida en verano», «donde la gente en lugar de oxigenarse no hace sino coger polvo debido a que es zona de tráfico

41. Archivo de Falange Española. Jaca. Todas las referencias documentales relativas al falangismo jaqués han sido posibles gracias a la desinteresada amabilidad del historiador Esteban C. Gómez.

vial, lo que no se solucionaba con el empleo del camión-tanque de agua ya que en poco tiempo ese remedio había perdido su efectividad». El semanario *La Unión* hizo suya esa sugerencia y abundó en los mismos argumentos utilizados por Javier Zabalza, resaltando el papel que la ciudad jugaba ante el turismo y los visitantes a los reconocidos Cursos de Verano que la Universidad de Zaragoza organizaba en Jaca para **extranjeros**.⁴²

Javier fue también, entre otras cosas, socio del casino Unión Jaquesa y, en 1936, miembro del Club Deportivo Jaca. Acorde con su línea de compromiso social, el 3 de marzo de ese mismo año Javier Zabalza Elorga y Julián Borderas Pallaruelo, el líder más conocido de los socialistas jaqueses, presentaron en el Ayuntamiento de Jaca en calidad de representantes de la Cooperativa Española de Casas Baratas Pablo Iglesias, un proyecto sostenido junto a otros vecinos para la construcción a precio módico de varias casas en la localidad. La cooperativa Pablo Iglesias, aunque había experimentado problemas y altibajos serios desde que fuera fundada en diciembre de 1926, ofrecía, al mismo tiempo, un conjunto de experiencias positivas que habían ido cuajando durante esos años en distintas localidades españolas, desde la iniciativa pionera levantada en la localidad cordobesa de Peñarroya hasta la expansión de una notable obra de interés social para los trabajadores. Javier Zabalza figuraba como presidente de la sección local de la cooperativa y Julián Borderas como su representante. El proyecto presentado no era de escaso calado; en él pedían al Consistorio cediera «terrenos adecuados, en uno o varios lugares, para su parcelación en cien solares de 300 metros cuadrados de superficie cada uno», además de su urbanización por el Ayuntamiento. Solicitaban del mismo que, antes de acordar nada en firme, «esa Alcaldía consultase con los delegados de esta Cooperativa, como portavoces de los intereses de los afiliados a la misma y de los cuales

42. Javier Zabalza "Intereses locales", *La Unión*, Jaca, 17.5.1934.

tienen instrucciones concretas en cuanto a orientación y emplazamiento de los citados terrenos se refieren». Sin duda, los socialistas jaqueses tenían ya una idea perfilada acerca de cómo llevar a cabo ese proyecto magno.⁴³ El pleno municipal celebrado el día 5 de marzo vio con simpatía y aprobó por unanimidad «en principio los tres puntos» de que constaba el escrito presentado, pasando de aquí en adelante a concretarse el acuerdo en la comisión de Fomento. La sintonía de la corporación con esa iniciativa era muy alta pues, no en vano, después de las elecciones generales de febrero de 1936, la representación derechista en el Ayuntamiento, anteriormente designada por un gobierno de centro derecha, había dimitido, dando paso al posterior nombramiento de una corporación afín al Frente Popular.⁴⁴

Esta fluída relación política y social de los Zabalza se ampliaba a ámbitos más reducidos e íntimos y a menudo su casa estuvo abierta a determinadas personas a las que ofrecieron su hospitalidad con franqueza y generosidad. Entre esas amistades se encontraban Jose María y Francisco Dumas, *Dumitas*, jóvenes de buena familia, hijos también de padre médico tan conservador como el de los Zabalza en Burgi quienes, con toda confianza y naturalidad, entraban y salían de aquella vivienda como si fuera la suya propia. Normalmente acudían algunos días a la semana a tomar el aperitivo o para almorzar todos juntos. Sin embargo, la falta de correspondencia por parte de los Dumas al trato leal y amistoso con el que eran obsequiados por los Zabalza quebró esa relación. Al parecer, Javier y Pepe comenzaron a echar en falta diminutas pero valiosas cantidades del oro que en forma de finísimas láminas utilizaban para la realización de las prótesis dentales. Los Zabalza en Jaca conseguían pequeñas piezas de oro para ese menester en una entidad bancaria o, en otras ocasio-

43. Archivo Municipal de Jaca. Fomento. 25.3.1936

44. Archivo Municipal de Jaca. Actas 5, 14, 16 y 21 de marzo de 1936. Vicién Mañé, Enrique, *La II República en Jaca...*, pág. 266 y ss., donde recoge los sucesivos plenos en los que se manifestó la intensa actividad de los nuevos corporativos.

nes, era su amigo y vecino José María Borau el que les proporcionaba monedas de ese metal para su manipulación y obtención de dichas láminas; para ello disponían de una laminadora con manivela, dos cilindros y una lengüilla que dejaba a milésimas de grosor la cantidad que necesitaban para conformar las coronas dentales.⁴⁵ Tenían una placa y allí se arreglaban con las pequeñas piezas de oro fundiéndolo con ondas centimétricas en un cubilete de piedra ignífuga. Testigo indirecto de esos pequeños hurtos de láminas de oro fue un ayudante de los odontólogos, Vicente Lacasia de edad similar y amigo de Antonio Zabalza, que oyó hablar de ese desagradable asunto en la clínica dental en referencia a los hermanos Dumas.⁴⁶ Vicente ayudaba en diversos quehaceres a los Zabalza en Jaca, adonde llegó procedente de Burgi unos dos años después de que fuera instalada la clínica. Estando en Burgi, Vicente solía hacer los recados a la familia Zabalza, les subía agua de la fuente o realizaba otros menesteres, mientras que su madre trabajaba también para ellos haciendo la colada. Desde Jaca, Javier y Pepe iban de visita dental ambulante una vez al mes a las vecinas localidades de Roncal e Isaba, y llevaban a Vicente como aprendiz de mecánico cuando todavía no tenía más de catorce o quince años. El propio Ricardo también ayudó de vez en cuando a sus hermanos en esa actividad. De este modo, permaneció Vicente Lacasia hermanado con esta familia otros dos años y medio, de la que guardó para siempre gratísimos recuerdos. Tras un periodo de discreta vigilancia Francisco Dumas fue descubierto y Dumitas no volvió a entrar en esa casa hasta los fatídicos días de finales de julio de 1936. Los hermanos José María y Pas-

45. Los detalles técnicos utilizados en el campo de la odontología me fueron suministrados por Nemesio Cortés Izal entrevistado en Pamplona el 13 de octubre de 1997. Su aplicación por los Zabalza nos es conocida por las diversas entrevistas mantenidas con José M^a Borau en Jaca.

46. Entrevista con Vicente Lacasia. Maule (Zuberoa), 1.9.1998. Antonio Zabalza reafirma el mismo motivo de la ruptura con los Dumas por robo aunque cree que los objetos desaparecidos fueron unas raquetas y una cámara fotográfica. Zuberoa es uno de los territorios vascos bajo administración francesa denominado Soule en idioma francés.

cual Borau, falangistas y amigos de Javier, muchos años después confesaron a Vicente Lacasia que Francisco Dumas marchó a Francia donde se enroló en la Legión Extranjera y con ésta a Indochina.

Las costumbres de Javier, compartidas por lo demás por el resto de hermanos, tuvieron que ver mucho más con la dedicación a la formación personal y al cultivo de la amistad individual que con la confraternización callejera, muy habitual entre los jóvenes, a pesar de la buena amistad mantenida con la familia Palacios que regentaba el bar Ícaro en la calle Mayor, emblemático lugar de reunión y ocio de muchos conocidos de Ricardo y de Javier Zabalza. La reunión privada sustituía así a los encuentros y celebraciones en posadas o bodegas, y en el caso de Javier, el interés por saber de los adelantos técnicos de la época se antepuso a los bailes en el casino o en las verbenas públicas. Desde años atrás Javier venía manifestando una intensa pasión por la radiotelefonía y demostró ser un as de la electrónica como en su momento reflejó la revista *Blanco y Negro*. Durante mucho tiempo anduvo muy centrado trabajando y dedicado a esas actividades. Al igual que sus amigos José María Borau, comerciante y expendedor de vinos, y Venancio Domínguez, telegrafista, montó un aparato de radio y se inscribió en la Unión de Radioaficionados Españoles, UREA, comunicándose con radioaficionados de todo el mundo. Así, de la experiencia de aquellos amigos, nació con el tiempo A2BH Radio Jaca, la emisora de radio local, tras comprar y armar los materiales imprescindibles para su funcionamiento y supliendo las deficiencias que surgían como podían, y valiéndose en más de una ocasión del ingenio de Javier.

Pero, sin duda, lo más llamativo realizado por Javier Zabalza, debido a lo novedoso y las dificultades que entrañaba, fue el montaje e instalación de un aparato que consiguió por primera vez captar imágenes de televisión, medio que estaba dando sus primeros pasos y que hacía poco había comenzado a funcionar en Inglaterra. En 1928 John Logie Baird, físico e ingeniero inglés, había logrado emitir de forma rudimentaria las primeras imágenes de lo

que sería el inicio de la televisión. Javier Zabalza y sus amigos le imitaron en unas condiciones mucho más precarias que las de sus colegas ingleses pero con memorable éxito a tenor del eco que tuvieron sus experimentos. Las relaciones con Baird se mantuvieron durante todo ese tiempo y las revistas de la época se hicieron eco del éxito de los inventos de Javier Zabalza. Una información aparecida en 1933 en la revista *Blanco y Negro* anotaba que «no nos referimos, desgraciadamente, a ensayos de emisión de imágenes, sino de recepción, y vienen a cuento del artículo que hoy abre esta sección, en que se alude a un aficionado de Jaca, don Javier Zabalza, quien con el televisor Baird y el superheterodino de 12 válvulas capta las emisiones que cuatro días por semana organiza la BBC de Londres». Las primeras emisiones de “radiovisión” de carácter oficial se habían iniciado en la capital inglesa en 1932 y se habían mantenido a pesar de las numerosas dificultades técnicas de manera que se había convertido en una actividad que atraía la atención de un creciente número de personas, no sólo inglesas, sino también francesas y alemanas. En España la cuestión estaba iniciándose aunque ya había quien, como Javier Zabalza, aseguraba «recibir con asiduidad los programas ingleses». El sistema Baird aquí copiado llevaba el nombre de su autor, cuya emisión se caracterizaba por la iluminación de la imagen mediante el procedimiento [puntiforme](#).⁴⁷ Veían la BBC de Londres, esto es, a 900 kilómetros del lugar de emisión. Desde la capital inglesa no les cabía en la cabeza que esto fuera posible cuando la técnica disponible permitía su captación a lo sumo a 45 kilómetros de distancia. Interesados los ingleses por esta iniciativa iban a desplazar a un técnico hasta Jaca cuando estalló la [guerra](#).⁴⁸ Para informarse debidamente de los últimos adelantos sobre el tema, Javier Zabalza viajó regularmente tanto a Francia como a Inglaterra aprovechando

47. *Blanco y Negro*, “La televisión actual. Sistema Baird”, año 43, n° 2195, 9.7.1933.

48. *Blanco y Negro*, “Baluceos de radiotelevisión en España”, año 43, n° 2195, 9.7.1933.

los muchos contactos que había establecido como radioaficionado. Como miembros de la Unión de Radioaficionados Españoles, Javier Zabalza y sus amigos José María Borau y Venancio Domínguez, participaron en diversos concursos que se publicitaban en el boletín de dicha asociación. Javier Zabalza llegó a publicar en dicho boletín algunos artículos ya de carácter técnico relacionados con la radiofonía o de tipo informativo acerca de la situación de la televisión en esos países europeos. En junio de 1934 Javier Zabalza se había desplazado precisamente a Londres «con la exclusiva finalidad de informarse de las últimas innovaciones relacionadas con la televisión (...) – y– realizará visitas a diversos laboratorios especializados en ese aspecto de la radio y efectuará adquisiciones de material moderno para experiencias *propias*». ⁴⁹ Tras permanecer en Londres durante tres semanas giró luego una visita a París dando cuenta a su regreso de los contactos y entrevistas mantenidas con técnicos de radio y televisión de esos países. Hombre de cierta experiencia en este asunto apreciaba con disgusto el disturbio que se estaba produciendo en el incipiente mundo de la televisión, donde desde hacía dos años se asistía por parte de las casas comerciales a un desmesurado y prolífico número de ensayos de sistemas a emplear, que de «modo voraz», iba en contra del espíritu emprendedor y experimental independiente de los aficionados. Contemplaba el tiempo que vivía la televisión comparándolo con aquel otro en el que los amantes y aficionados a la radio, hacia 1923, ensayaban de manera desinteresada, «como podría hacerlo ahora la televisión si no lo impediera el egoísmo financiero de los muchos experimentadores (...) Quieren pasar de un salto del laboratorio al público y yo opino que hay un escalón entre medio de los dos: el experimentador “*amateur*”». ⁵⁰

49. Javier Zabalza Elorga, “Nuevos tubos de rayos catódicos al alcance del amateur”, URE, *Órgano Oficial de la Unión de Radioaficionados Españoles*, nº 1, abril 1934.

50. Javier Zabalza Elorga, “Estado actual de la televisión en Inglaterra y Francia”, URE, nº 5, agosto 1934.